

122 COMEDIA. 1232. per es. J. H. L. 1862

# EL LINDO DON DIEGO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

*q. n. p. a. ap.* PERSONAS. *L. y L.*

*B. a.* Don Tello, viejo.

Don Juan, *Memilla*

*vicio* Doña Inés, *D. a.*

Doña Leonor, *fab!*

Mosquito, gracioso.

Beatriz, criada. *chat.*

Don Diego, *Guamán*

Don Mendo, *Alv. a.*

Lope y Martin, criados. *loto Guamán*

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Tello, y Don Juan.

Tello. Quiera Dios, señor Don Juan,  
que volvais muy felizmente.

Juan. Breve los dias de ausente,  
señor Don Tello, serán;  
pues llegar de aquí á Granada  
ha de ser mi detencion.

Tello. La precisa ocupacion,  
de ser hora señalada

es, de estar esperando  
dos sobrinos, que han venido  
de Burgos; la causa ha sido  
de no iros acompañando;  
hasta salir de Madrid;

que mi amistad no sufriera,  
si este empeño no tuviera,  
dexar de hacerlo. Juan. Asistid,  
señor Don Tello, á un empeño  
tan de vuestra obligacion,  
que yo estimo la atencion.

Leon. Ni de la mia sois dueo;

que en la vida no pas

dan fuero humano y

la proposicion al padre,

y la aceptacion al hijo:

que el cariño de un viage  
casi es deuda; y mas ahora,  
que mi obligacion confiesa  
favor tanto á la Condesa  
vuestra prima, y mi seño; *no se*  
y pues ha de ser tan breve  
vuestra ausencia, hasta volver,  
las bodas no se han de hacer.

Juan. Qué bodas? Tello. De todo debe  
daros cuenta mi atencion:  
los dos sobrinos que espero,  
con mis hijas casar quiero.

Juan. Cielos, qué escuchel Tello. Ellos son,  
Don Mendo y Don Diego; á Mendo,  
hijo de hermana menor, *elijo*  
le quiero dar á Leonor,  
Y á Inés, en quien yo pretendo  
fundar de mi honor la base,  
para Don Diego la dote,  
porque de mi hermano es hijo,  
y cabeza de mi casa;

su gala, y su bizarría  
es cosa de admiracion;  
de Burgos es el blason;

Juan. Ay de la esperanza mia  
y Inés, qué bien se adivierte,



que de traicion prevenida  
me has encubierto esta herida,  
para legarme esta muerte!  
*Te.* Q. é decí, D Juan? *Ju.* Que apruebo  
vuestros justos regocijos.  
*Tello.* Voy á esperar á mis hijos,  
que ya este non bre les debo;  
á Dios, Don Juan. *Juan.* El os guarde.  
*Tello.* Y á vos os vuelva con bien. *Vase.*  
*Juan.* Amor, el golpe deten,  
que contra la vida es tarde;  
ya con tan cruel herida  
mi amor no puede vivir,  
pues qué falta por morir,  
si era amor toda mi vida!

*Sale Doña Ines.*

*Ines.* Don Juan, qué esto? tú voces?  
tú quejas? y tú suspiros?  
Quando de tu ausencia está  
tan cercano mi peligro,  
esperando que se fuese  
mi padre, me dió el aviso  
tu voz de que estabas solo,  
y quando salgo, te miro  
triste, enojado y quexoso:  
qué ha sido la causa? dilo,  
señor, que es cruel la duda.  
*Juan.* Pues tú, ingrato dueño mio,  
por la causa me preguntas?  
tú que eres de ella el principio,  
dudas la razon que tengo  
para llorar tus desvios?  
*Ines.* Don Juan, señor, con quien hablas?  
que de tan bastardo estilo,  
no puedo ser el sugeto:  
tú traicion? tú engaño has visto?  
no sé, por Dios, lo que dices,  
y turbada te replico,  
que no aunque tenga razon  
tú queja, que no averiguo,  
de tan horroroso estruendo,  
para turbar basta el ruido.  
*Juan.* No tiene razon mi queja?  
pluguiera al cielo divino,  
que yo comprara mi engaño  
á precio de ese delito;  
pero mira si la tiene,  
dueño esquivo,

*Quando es visto*

que estás casada, y tu padre  
esperando á sus sobrinos,  
que han de ser los dos dichosos  
á costa de mi martirio:  
con Leonor, tu hermana, el uno,  
y el otro (ay de mí) contigo.  
Don Diego, Ines, es tu dueño:  
claro está que será digno,  
tanto como por tu sangre,  
por haberte merecido;  
ya halló ocasion tu entereza  
de disfrazar sus carños,  
dando en agrados de esposo  
envuelto el nombre de primo:  
de tu eleccion no me quexo;  
pero qué triunfo has tenido  
en que muera de agraviado,  
quien pudo morir de fino?  
Para qué ha sido engañarme?  
para qué alentarme ha sido?  
tú rigor: *Ines.* Don Juan, de  
qué Don Diego? qué sobrinos?  
qué casamientos son estos?  
quién ese engaño te ha dicho?  
porque no solo es engaño,  
mas ni aun yo de él tengo indicio,  
que llegue á mas que saber,  
que son esos dos mis primos,  
que mi padre hoy los espera,  
que de Burgo han venido:  
mas casarme no sé como  
sino es que tú hallas camino,  
de que, sin saberlo yo,  
da casarse conmigo.  
*Juan.* Pues esto puede ser falso,  
quándo tu padre lo ha dicho?  
ó siendo tú su hija, puedes  
ignorarle este designio?  
Yo, Ines, habia deseado,  
reconociendo el estilo  
de las mugeres, saber  
si habrá caso tan preciso,  
ó tan claro desengaño,  
donde alguna se haya visto  
sin tener que responder.  
concluida en

de que no  
me doy,  
pero vive  
que no ha  
tu traicion  
y si era el  
partirme,  
en alas de  
no has de  
huyendo  
pues por  
voy á m  
*Ines.* Don Ju  
*Sale Leon.* In  
tú descom  
*Ines.* Esto es  
decir Do  
que esto  
y que es  
vienen á  
*con.* Pues  
porque é  
que prev  
porque é  
que han  
y que p  
que ha  
nos ha  
*Ines.* Ay de  
que ya  
*Juan.* Mira  
mi temo  
*con.* No p  
*Juan.* Pue  
erré en  
mas no  
Cómo  
si ya p  
*Ines.* No s  
como e  
yo rep  
podré  
*Juan.* Lu  
*Leon.* No  
que e  
dan f  
la pro  
y la a



de que no le puede haber,  
me doy, Ines, á partid;  
pero vive Dios, tirana,  
que no ha de lograr conmigo  
tu traicion sus agudezas:  
y si era el intento mio  
partirme, para volver  
en alas de mi cariño,  
no has de lograr la traicion  
huyendo yo mi peligro;  
pues por malograrte el rayo,  
voy á morir del aviso.

Ines. Don Juan, señor, oye, espera?

Sale Leon. Ines, hermana: qué miro!  
tú descompuesta? qué es esto?

Ines. Esto es, Leonor, un delirio;  
decir Don Juan, que mi padre,  
que estoy casada le ha dicho,  
y que esposos de las dos  
vienen á ser nuestros primos.

Leon. Pues, Ines, dice verdad,  
porque él ahora me dixo,  
que prevenidas estemos,  
porque él va por sus sobrinos,  
que han de ser nuestros esposos,  
y que por cierto motivo,  
que ha importado á su atencion,  
nos ha llamado este aviso.

Ines. Ay de mí! Leonor, qué dices?  
que ya te oigo sin sentido.

Juan. Mira, Ines, si fué verdad  
mi temor. Ines. Mas ya has oido  
como pude yo ignorarlo.

Juan. Pues qué importa al temor mio?  
erré en culpar tu fineza,  
mas no en temer mi peligro,  
Cómo se escusa mi muerte,  
si ya perderte imagino?

Ines. No sé, Don Juan; que si es cierto,  
como en mi mal colijo,  
yo replicar á mi padre  
podré, mas no resistirlo.

Juan. Luego es preciso morir?

Leon. No, Don Juan, no es tan preciso,  
que en la eleccion del estado  
dan fuero humano y divino,  
la proposicion al padre,  
y la aceptacion al hijo:

las dos, Don Juan: nos casamos,  
aunque él nos busque el marido,  
que la eleccion no ha de ser  
de quien no fuere el peligro:  
ni es posible que una accion,  
que es tan de nuestro alvedrio,  
la resuelva su decreto,  
sin lográrnos el aviso.

Juan. Pues qué puede ser, Ines,  
haberme tu padre dicho,  
que ya estais las dos casadas?

Ines. Tener él ese designio,  
y querernos proponer  
para esposos nuestros primos:  
mas si él ya no lo ha resuelto,  
como mi hermana te ha dicho,  
quanto está en mi voluntad,  
está, Don Juan, sin peligro.

Leon. Ines, mira que es forzoso,  
que vamos á prevenirnos.

Ines. Ay Leonor! cómo podrémos  
hallar las dos un camino  
de parecerlos muy mal?

Leon. Apelar al artificio,  
mucho moño y arracadas,  
valona de canutillos,  
mucho color, mucho afeyte,  
mucho lazo, mucho rizo,  
y verás que mala estás;  
porque yo, segun me he visto,  
nunca saco peor cara,  
que con muchos atavíos.

Ines. Tienes buen gusto, Leonor,  
que es el demasiado aliño  
confusion de la hermosura,  
y embarazo para el brio.

Sale Mosq. Jesus, Jesus, dadme albricias.  
Leon. De qué las pides, Mosquito?

Mosq. De haber visto á vuestros novios,  
que apenas el viejo hoy dixo  
la sobriniboda, quando  
partí como un hypogriso  
fuí, ví, y vencí mi deseo,  
y ví vuestro par de primos.

Leon. Y cómo son? Mosq. Hombres son.

Leon. Siempre estás de un humor mímico,  
pues podian no ser hombres?

Mosq. Bien podian ser borricos,



*El Lindo Don Diego.*

que en trage de hombre hay hartos.

*Leon.* Y cómo te han parecido?

*Mosq.* El Don Mendo, que es el tuyo, galán, discreto, advertido, cortés, modesto y afable, menos algun revoltillo, que se le irá descubriendo con el uso de marido.

*Leon.* Si él es tan afable ahora, casado será lo mismo.

*Mosq.* Eso no, que suelen ser como espada los maridos, que en la tienda estan derechas, y comprándolas sin vicio, en el primer lance salen con mas corcoba que un cinco.

*Ines.* Y D. Diego? *Mosq.* Ese es un cuento sin fin, pero con principio; que es lindo el Don Diego, y tiene mas que de Diego, de lindo.

El es tan rara persona, que como él anda vestido, puede en una mogiganga ser figura de capricho.

Que él es muy gran marinero se vé en su tallé y su brio, porque el arte suyo, es arte de marear los sentidos. Tan ajustado se viste, que al andar sale de quicio, porque anda descoyuntado del tormento del vestido. De curioso y aseado tiene bastantes indicios, porque aunque de trage no, de sangre y bolsa es muy limpio.

En el discurso, parece Arceista, y lo colijo, de que segun él discurre, no espera el dia del juicio. A dos palabras que hable, le entenderás todo el hilo del talento, que él es necio, pero muy bien entendido.

Y porque mejor te informes de quien es, y de su estilo, te pintaré la mañana que con él hoy he tenido.

Yo entré allá, y le ví en la cama, de la frente al colodrillo ceñido de un tocador, que pensé que era judío.

Era el cabello hecho trenzas, clin de caballo morcillo, aunque la comparacion de rocín á ruin ha ido.

Con su bigotera puesta, estaba el mozo garifo, como mulo de harriero, con xáquima de camino.

Las manos en unos guantes de perro, que por aviso, del uso de los que dá, las aforró de su oficio.

De este modo de la cama salió á vestirse á las cinco, y en ajustarse las ligas, llegó á las ocho de un giro.

Tomó el peyne y el espejo, y en memorias de Narciso, le dió las once en la luna;

Y en daga y espada y tiros, capa, vueltas y valona, dió las dos, y despues dixo: Dios me vuelva á Burgos, donde sin ir á visitas vivo,

que para mí es una muerte, quando de prisa me visto: mozo, donde habrá ahora Misa?

Y el mozo humilde le dixo, á las dos dadas, señor, no hay Misa, sino en el libro;

y él respondió muy contento: no importa, que yo he cumplido con hacer la diligencia: vamos á ver á mi tio.

Este es el novio, señora, que de Burgos te ha venido; tal, que primero que el novio, esperara yo un novillo.

*Ines.* Ay, D. Juan, con estas nuevas, es ménos ya el temor mio, pues mi padre, no es posible que me entregue á este martirio.

*Juan.* *Ines.* por qualquiera parte crece el temor, y el peligro,



no es nuevo, ser tú mi vida,  
y ya en tus labios la miro.

Ines. Vete, D. Juan, que es forzoso  
ir las dos á prevenirnos.

Juan. Ya no es posible ausentarme.

Ines. Albricias doy al peligro;  
mas cómo, si de mi padre  
ya has quedado despedido?

Juan. Fingiré algun embarazo.

Ines. Y lograrásme un alivio.

Juan. A eso voy. Ines. Guárdere el cie- (lo.

lo. Guárdate tú, que es lo mismo.

Juan. Ah señor D. Juan.

Juan. Qué quieres?

Mosq. Tres portes de papelillos,  
que á doblon montan. Juan. Vé á casa,  
y llevarás un vestido. Vase.

Mosq. Pues él ha de ser llevado,  
no me le dé usted traido.

Ines. Vamos, Leonor. Mosq. Ah señora.

Ines. Qué dices? Mosq. Tengo contigo  
una intercesion, y un ruego;

y aunque con sol tan divino  
es osadía, me atrevo,

á título de Mosquito. (triz,

Ines. Qué es lo que quieres? Mosq. Bea-  
despues que la has despedido,  
anda pidiendo limosna.

Ines. Pues si mi padre lo hizo,  
qué puedo yo remediar?

Mosq. Este es rigor. Ines. Mas no mio.

Mosq. Pues pide, dala, que es pobre.

Ines. Qué la he de dar? Mosq. Un recibo,  
y vuelva á servirte á casa,  
pues ya llora el pan perdido.

Ines. Espero hoy otra criada. (visto?  
Mosq. No la llegará al tobillo  
ninguna de quantas vengan.

Ines. Por qué no? Mosq. Eso no está  
ella es golosa, chismosa,  
respondona, y alza el grito:  
pues donde has de hallar criada,  
que cumpla mas con su oficio?

Ines. Porque se ha criado en casa  
siento haberla despedido;  
mas como ella por ahora  
quiera estarse en mi retiro,  
sin que la vea mi padre,

la recibiré. Mosq. Ay Dios mio!  
lo que hace un buen Abogado!

Ines. Dila que venga, Mosquito.

Leon. Y entre sin verla mi padre.

Mosq. Y si está aquí? Ines. Entre contigo.

Mosq. Victoria por mis camisas: vause.  
ah Beatricilla? Sale Beatriz.

Beat. Qué ha habido?

Mosq. Qué estás recibida ya.

Beat. Qué dices? Mosq. Que Titolivio  
no pudo hablar en tu abono,

como yo de tu servicio;

ponderé aquí tus labores,

tu cuidado, y tu buen pico:

y hace tanto un buen tercero,

que te recibió al proviso.

Beat. Siempre conocí yo en tí  
tu buena intencion, Mosquito.

Mosq. Mira, yo naturalmente  
hablo bien de mis amigos.

Beat. Seré tuya eternamente.

Mosq. Mas ya que te han recibido,  
no me des carta de pago.

Beat. Tú verás, si es mi amor fino.

Mosq. Toca esos huesos, y vamos.

Beat. Toco y taño. Mosq. Salto y brinco.

Beat. Y esto ha de pasar de aquí?

Mosq. No sino amarnos de vicio.

Beat. Qué? querernos en silencio.

Mosq. No podré siendo Mosquito,  
porque los mosquitos siempre

para picar hacen ruido. Vause.

Salen dos criados con dos espejos,  
y D. Diego, y D. Mendo.

Dieg. Poneos los dos enfrente,  
porque me mire mejor.

Mend. Don Diego, tanto primor  
es ya estilo impertinente:

si todo el día se asea  
vuestra prolixa porfia,

cómo os puede quedar día  
para que la gente os vea?

Dieg. Don Mendo, vos sois extraño;

yo rindo con salir bien,  
en una hora que me ven,

mas que vos en todo el año:

vos, que no tan bien formado  
os veis como yo me veo,



no os tardeis en vuestro aseo,  
porque es tiempo mal gastado;  
mas si veis la perfeccion,  
que Dios me dió sin tramoya,  
quereis que trate esta joya  
con ménos estimacion?

Veis este cuidado vos?  
pues es virtud, mas que aseo;  
porque siempre que me veo  
me admiro, y alabo á Dios.  
Al mirarme todo entero  
tan bien labrado, y pulido,  
mil veces he presumido,  
que era mi padre tornero.  
La dama bizarra, y bella,  
que rinde quien mas regala,  
la arrastro yo con mi gala;  
pues dexadme cuidar de ella;  
y vos que vais á otros fines  
vestios de prisa, yo no,  
que no me he de vestir yo  
como Frayles á Maytines.

Mend. Si lo haceis con ese fin,  
qué dama hay que os quiera bien?

Dieg. Quantas veo, si me ven,  
porque en viéndome, dan fin.

Mend. Que llegueis á imaginar  
locura tan conocida!

Dieg. Eso consiste en mis tretas,  
que yo á las necias no miro,  
y en las que yo logro el tiro,  
sufren como son discretas;  
y aunque las mueva su fuego  
á hablar, callarán tambien,  
porque ven que mi desdén  
ha de despreciar su ruego.

Mend. Vos desdén? tema graciosa.

Dieg. Pues quereis que me avasalle,  
facil yo con este talle?

Mend. Mirad que eso es bobería  
de vuestra imaginacion.

Dieg. No paso yo por balcon  
donde no haga baterías;  
pues al pasar por las rejas  
donde voy logrando tiros,

sordo estoy de los suspiros,  
que me dan por las orejas.

Mend. Vive Dios, que eso es manía  
que teneis. Dieg. Muger sé yo,  
que dos veces se sangió,  
por haberme visto un día.

Mend. Yo desengañaros quiero. (vamos)

Dieg. Cómo? Mend. Que á una dama  
á festejar, y veamos

á qual se rinde primero.

Dieg. Pues no tenemos aquí  
á nuestras primas? y vos?  
quanto va que ambas á dos  
hoy se enamoran de mí?

Mend. No veis que en ellas es mas  
el honor que las refrena?

Dieg. Hasta verme, norabuena;  
pero en mirándome, záz.

Mend. Loco soy, pues quiero yo  
á tal necio disuadir.

Dieg. Qué decis?

Mend. Que ya temo ir  
con vos. Dieg. Pues no sino no;  
mas dexadme que yo mismo  
vuelva el talle á repasar,  
que hoy por vos temo sacar  
en mi gala un solecismo;  
alza esos dos espejos.

Mart. Bien estan así. Dieg. No estan.

Lop. Pues cómo bien estarán?

Dieg. Mirándose los reflexos.

Mart. La luna se mira toda.

Dieg. No tal. Lop. Pues cómo ha de ser?

Dieg. Qué no aprendas á poner  
los espejos á la moda!

Mart. Dí cómo, y no te alborotes.

Lop. Qué es moda? Dieg. Mi rabia toda:  
que no sepan lo que es moda

hombres que tienen bigotes!

Mart. Estan bien así? Dieg. Eso quiero,  
que así todo me divisa.

Mend. Cayéndome estoy de risa  
de ver á este majadero.

Dieg. El pelo va hecho una palma,  
guárdese toda muger:

yo apostaré que al volver  
en cada hebra traigo un alma:

los bigotes son dos mores,  
diera su belleza espanto,



si hiciera una dama un manto  
de puntas de estos bigotes.

El talle está de retablo,  
el sombrero va sereno,  
de medio arriba está bueno,  
de medio abaxo es el diablo.

Lo bien calzado me agrada:  
qué ayrosa pierna es la mía!  
de la tienda no podía  
parecer mas bien sacada.

Pero tened, vive Dios,  
que aquesta liga va errada,  
mas larga está esta lazada  
un canto de un real de á dos:  
llega, mozo, á deshacella.

*Mend.* Que aquesto os cueste fatiga!  
pues qué importará esta liga?

*Dieg.* No caer páxaro en ella.

*Mend.* Mirad que esas son locuras,  
que á quien las ve á risa obliga.

*Dieg.* Solo con aquesta liga  
cazo yo las hermosuras.

*Mart.* Ya está buena. *Dieg.* Ahora estan  
iguales las dos, bien voy,  
con el reparillo estoy  
quatro dedos mas galan:  
siempre que verme repito,  
queda el alma mas ufana:  
mozo, acuérdate mañana  
de traerme pan bendito.

*Mosq.* Ya está aquí el coche, señor.

*Dieg.* Mosquito! vamos, D. Mendo.

*Mend.* Segun vais, ya voy temiendo,  
que he de parecer peor.

*Dieg.* Voy bien? *Mend.* La risa reprimo,  
á desconfiar me obligas.

*Dieg.* Miren si importan las ligas,  
pues ya se rinde mi primo.

*Mosq.* Al mirarle estoy suspenso;  
que este piense que es galan!  
mas hartos lo pensarán,  
que lo piensan por el pienso.

*Dieg.* Mosquito, hay gran prevencion?  
cómo mis primas estan?

*Mosq.* Tales, señor, que podrán

tocarse entrambas á un son.

*Dieg.* Tambien acá arde la fragua,  
que todo eso es menester.

Pues á fé que hemos de ver  
quien se lleva el gato al agua.

*Mosq.* Pues dudarse eso no es yerro?  
solo de oír tu retrato

las ví, que no solo el gato  
llevarás tú, sino el perro.

*Dieg.* Pues ves? solo me lastima:—

*Mosq.* Qué, señor? *Dieg.* Mi estrella mala:  
que venga toda esta gala  
á parar en una prima!

*Mosq.* Cierto, que tienes razon,  
y á mí tambien me lastima.

*Dieg.* No me malogro en mi prima?

*Mosq.* Merecias un bordon;  
mas de eso no te ofoques.

*Dieg.* El ser tan tica me anima.

*Mosq.* Y yo pienso que la prima  
saltará ántes que la toques.

*Dieg.* Cómo saltar? *Mosq.* Es galante,  
y bayla famosamente.

*Dieg.* Oh! pues viéndome presente,  
baylará el agua delante;

y ella me merece á mí?

*Mosq.* Ese es, señor, mi rezelo,  
porque es un ángel del cielo,  
y no te merece á tí.

*Dieg.* Qué dices? *Mosq.* Si no es que sea  
ley de estrella poderosa.

*Dieg.* Miren, si esto es siendo hermosa,  
qué haria si fuera fea?

*Mosq.* Sabes quien estoy pensando  
que te merecia? *Dieg.* Quién fuera?

*Mosq.* Una dama que estuviera  
toda su vida ayunando.

*Mend.* Vamos presto, que mejor  
allá lo podreis juzgar.

*Dieg.* Vamos, Don Mendo, á matar  
estas dos primas de amor.

*Mosq.* Al verte será delito,  
si no se desmayan luego.

*Dieg.* Juicios tiene de Don Diego.

*Mosq.* Y á tus sesos de mosquito. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Don Tello.*

*Juan.* Suspendióse, Don Tello, mi partida;  
porque mi prima estando prevenida



para ir á cumplir una novena,  
que tenia ofrecida á Guadalupe,  
que me detenga ordena,  
y es fuerza que me ocupe  
en asistir sus pleytos entre tanto:  
no será sino el mio. *ap.* Tello. Estimo tanto  
vuestra amistad, Don Juan, que habiendo habido  
justa ocasion que os haya detenido,  
os he de suplicar, que á honrarme asista  
vuestra persona, ahora que á la vista  
de mis hijas espero á mis sobrinos.

Juan. Siempre de honrarme hallais nuevos caminos;  
cielos, que haya logrado de esta suerte  
el ver yo la sentencia de mi muerte! *ap.*

Tello. Ya aquí vienen las dos. Juan. Solo quisiera  
me aviseis, por no errar de adelantado,  
si estan ya los conciertos en estado

de poder dar el parabien. Tello. Sí, amigo,  
bien se le podeis dar. Juan. Cielos, qué espero? *ap.*  
mas que del golpe, de temerlo muero.

Tello. Que aunque Ines, y Leonor no lo han sabido,  
ya yo el concierto tengo concluido;  
y así por mi palabra asegurado,  
dareis el parabien adelantado.

Juan. Muy cómo vuestra la intencion ha sido:  
cielos, yo estoy hablando sin sentido. *ap.*

*Sale Leonor é Ines tocadas de boda.*

Ines. Muerta salgo.

Leon. Tus dudas son forzosas.

Tello. Bien prevenidas salen, son curiosas.

Juan. Al ver perdido mi bien, *ap.*  
esfuércese el corazon:

y en tan violento vayven

dé yo á Inés el parabien,

y el pésame á mi pasion:

lograd tan feliz estado

á medida del deseo,

y á costa de un desdichado. *ap.*

Ines. No sé á que va encaminado

el parabien, ni el empleo.

Tello. El parabien dá Don Juan

de los casamientos hechos

con vuestros primos. Ines. Y estan

en estado que podrán

admitirle nuestros pechos?

Tello. Pues no? si ellos han venido

de mi palabra fiados.

*Herm. 1.ª Dña.*

*G. 1.º Ab. 1.ºoto Gonz. 2.ª Dña.*

Ines. No habiéndolos admitido  
nosotras, en vano ha sido  
darlos por efectuados

Tello. Pues podeis las dos hacer  
á mi gusto resistencia?

Leon. Yo, señor, no sé tener  
voluntad; y si ha de ser  
alguna, esa es mi obediencia.

Ines. Contigo también, señor,  
es mi voluntad agena;  
solo tu gusto es mi amor;  
mas este mismo primor  
tu resolucion condena;  
porque quando yo he de estar  
pronta siempre á obedecer,  
no me debieras mandar  
cosa en que puedo tener  
licencia de replicar.

Y si me dá esta licencia  
el cielo, y tu autoridad  
me la quita con violencia,  
cárgase mi obediencia,

*casarse*



pero no mi voluntad: siendo este estado, señor, de tantos riesgos cercado, no pudiera algun error dar asunto á mi dolor, y empeños á tu cuidado? Luego, aunque yo me concluyo, debieras á mi alvedrio proponerlo, no por suyo, sino porque aunque él es tuyo, tiene el título de mio.

**Tello.** Aunque es la quexa tan vana, por quexa de amor la he oído. **Ines,** callando tu hermana; que no eres tú tan liviana, que tuviera otro sentido; y mi palabra empeñada ya, Ines, no tiene lugar tu quexa, aunque bien fundada, pues sobre que estás casada, no tienes que replicar.

**Juan.** Cielos, yo de mi tormento he venido á ser testigo.

**Ines.** Y yo del dolor que siento; pues si ya mi casamiento das por hecho, solo digo, que aunque tan llano lo ves, falta una duda por tí, que no es tan facil. **Tello.** Y esa qual es?

**Mosq.** Los novios están aquí.

**Tello.** Déxalo para despues: donde están? **Mosq.** Veslos allí, que el coche con gran sosiego los va ya dando de sí.

**Salen D. Mendo, Don Diego y criados.**

**Tello.** Prevenid sillas aquí.

**Mosq.** Y albarda para Don Diego.

**Diego.** Buen lugarcillo es Madrid.

**Mend.** Dadnos, señor, los pies vuestros.

**Tello.** Llegad, hijos, á mis brazos, que ya de padre os prevengo.

**Diego.** Bravos lodos hace, tio.

**Tello.** Pues qué embarazo os han hecho, viniendo los dos en coche?

**Diego.** Antes lo digo por eso, que hemos perdido ocasion de venir gozando de ellos.

**Tello.** Pues echais ménos los lodos?

**Mosq.** Es adorado Don Diego, y le ha oído bien el barro.

**Tello.** Hablad á Ines. **Diego.** Eso intento.

Lo primero que habla un novio,

dicen todos los discretos,

que es necesidad; pues á posta he de hablar yo poco y bueno.

Señora, ya os habrán dicho,

que sois mia, y yo soy vuestro;

mas os puedo asegurar,

que en mí os da mi tio un dueño,

que hay muchas que le tomarán

con dos cantos á los pechos;

con decir una verdad,

se excusa uno de ser necio.

**Ines.** Muerta estoy, en mí, señor,

la voluntad que yo tengo

es de mi padre, y no mia,

y vuestra por su precepto.

Y qué hombre, cielos, es aqueste,

tan fastidioso y tan necio!

**Diego.** Alto; clavóse hasta el alma,

ya por mí perderá el seso.

**Mosq.** Si ella se casa contigo,

que le perderá es bien cierto.

**Tello.** Hablad, Don Mendo, á Leonor.

**Mend.** En su hermosura suspenso,

del primer yerro en mi labio

tendrá disculpa el proverbio;

y ya turbado, señora,

á las luces del sol vuestro,

con tanta razon sería

acertar el mayor yerro.

**Leon.** Nada puede errar quien lleva

por norte tan buen lucero

como la desconfianza;

discreto y galan es Mendo,

y he sido la mas dichosa.

**Diego.** Mi primo, con lo modesto

vence el no ser muy galan.

**Leon.** Vos lo sois con tanto extremo,

que hareis ménos á qualquiera:

ay mas loco majadero!

**Diego.** Tambien cayó la Leonor;

buena mi primo la ha hecho,

en ir á vistas conmigo.

**Tello.** Tomad, sobrinos, asiento.

**Diego.** Yo por mí ya estoy sentado.



**Tello.** Muy llano venís, Don Diego.

Muy tosco está mi sobrino, *ap.*  
mas la corte le hará atento.

**Diego.** Ola, por Dios, que tambien  
se me ha enamorado el viejo.

**Mosq.** Dicha tienes en que aquí  
no esté tambien el cochero.

**Juan.** Cielos, mienten los que dicen,  
que puede ser de consuelo  
el competidor indigno,  
que ántes es de mas tormento;  
pues el uso de las dichas  
se aseguran en el necio.

**Tello.** Los dos al señor Don Juan  
conoced, que es á quien debo  
tan íntima obligacion,  
que le viene el nombre estrecho  
de amistad á nuestro amor.

**Juan.** Y en mí tendreis un deseo  
de serviros, que dará  
indicios de aqueste empeño.

**Mend.** Ya, señor Don Juan, le logro  
en las noticias que tengo.

**Diego.** Y yo desde hoy con mas veras  
he de ser amigo vuestro,  
que tirais algo á galan,  
y para mí es bravo cebo.

**Juan.** Delante de vos no puede  
ningun galan parecerlo,  
que tirais tanto, que dáis  
en el blanco de ese acierto.

**Diego.** No, ántes doy poco en el blanco,  
porque es color que aborrezco,  
y el usarse aquestas mangas  
de garapiña, me ha hecho  
sacar blanco algunas veces;  
pero ya es todo mi anhelo  
una color de pepino,  
que ha traído un extrangero.

**Juan.** De pepino? pues no es verde?

**Diego.** Es gran color. **Mosq.** Será bueno  
para aforrar ensaladas.

**Diego.** Solo unos guantes me he puesto  
de este color; pero estaba,  
que era prodigio con ellos.

**Ines.** Leonor, este hombre no tiene  
uso del entendimiento.

**Leon.** Ni aun del sentido tampoco.

**Diego.** Ya hablan las dos en secreto;  
luego dixé yo que habia  
de parar el caso en zelos:  
qué se murmura, señoras?

**Leon.** Alabaros de discreto.

**Diego.** Y no de galan. **Leon.** Tambien.

**Diego.** Pues eso es cuento de cuentos;  
porque en Burgos unas damas  
trataron de hacer lo mismo,  
y en solo los pies tardaron  
un dia. **Mosq.** Segun son ellos,  
bien de prisa los pasaron.

**Mend.** Corrido estoy, vive el cielo,  
de venir con este tonto.

**Tello.** Mi sobrino está algo necio:  
mas yo le reprehenderé,  
para que enmiende este yerro:  
venid á ver vuestro quarto.

**Diego.** Si señor; vamos á eso,  
porque el mio ha menester  
mucha luz para el espejo.

**Mend.** Señora, no se despide  
quien dexa el alma asistiendo  
al culto de vuestros ojos,  
desde que vive de verlos.

**Diego.** Yo, prima, no sé de cultos,  
porque á Góngora no entiendo,  
ni le he entendido en mi vida;  
pero despues nos veremos.

**Ines.** Qué dices de esto, Leonor?

**Leon.** No sé, hermana, ni me atrevo  
á hablar, y viendo tu pena,  
por no afligirte te dexo.

**Mosq.** Pues yo sí me atrevo á hablar,  
y á decirte, que aunque luego  
te case con él tu padre,  
yo á descasarte me atrevo,  
porque este novio es un macho,  
y hace nulo el casamiento.

**Juan.** Ines, señora, qué dices?  
quédale ya á mi tormento  
esperanza que le alivie?  
ya todo el peligro es cierto;  
ya dió palabra tu padre;  
ya está aceptado el empeño;  
ya yo te perdí, señora;  
y ya!!!- pero como puedo  
referir mayor desdicha,



que haber dicho que te pierdo!  
Ines. Don Juan, según yo he quedado,  
ni aun para hablar tengo aliento,

ni yo sé si me has perdido,  
ni de mi padre el empeño,  
ni si ya ha dado palabra,  
ni aun razón tampoco tengo  
para saber de mi pena,  
mira que haré del remedio.  
Si hay alguno en el discurso,  
es no tenerle Don Diego,  
ser sugeto tan indigno,  
y mi padre no tan ciego,  
que no lo haya conocido,  
á él con mis quejas apelo,  
y á decirle, que el casarme  
con hombre tan torpe y necio,  
es condenarme á morir,  
ó á vivir en un tormento.

Mosq. ¿que es pecado nefando  
casarte con un jumento.

Juan. Y si á tu padre le obliga  
de su palabra el empeño,  
y desprecia tu razón  
por su atención, que es primero,  
qué haré perdiéndote yo?

Mosq. Lo que yo hago quando pierdo.

Juan. Qué haces tú? Mosq. Romper los  
ó llevármelos enteros. (en naypes)

Ines. Don Juan, mi padre no es  
en mi amor tan poco atento,  
que viendo tan justa causa  
como de quejarme tengo,  
á toda una vida mia  
anteponga otro respeto;  
esta apelación me falta,  
si es tan uno nuestro riesgo,  
admitela, que parece,  
que no es tuyo mi deseo.

Juan. Cómo he de admitirla, Ines,  
viendo á tu padre resuelto  
á cumplir con su palabra,  
y es de su honor este empeño?

Ines. Y el mio no es de mi vida?

Juan. Sí; pero con él es ménos.

Ines. No puede ser que se mueva  
á mi llanto? Juan. No lo espera.

Ines. Pues Don Juan, si tu temor

dá mi peligro por cierto,  
resolvernos á morir,  
que aquí no hay otro remedio.

Juan. Pues para quando es, Ines,  
un atrevido despecho,  
que tiene tantas disculpas?

Ines. Don Juan, no me hables en eso;  
que aunque es tan gran de mi amor,  
es mi obligación primero.

Juan. Y ese puede ser amor?

Ines. Amor es, pero sugeto  
á la ley de mi decoro.

Juan. Que en fin niegas un aliento  
al temor de mi esperanza?

Ines. Ya no te doy el que puedo?

Juan. Que puede importar tan poco?

Ines. Pudiendo bastar lo ménos,  
por qué he de empeñar lo mas?

Juan. Y si lo requiere el riesgo?

Ines. Vete, Don Juan, que los daños  
empeñan á los remedios.

Juan. Esa esperanza me alivia.

Ines. Pues dexa ver el suceso.

Juan. Quiera amor que sea feliz.

Ines. Que de mi parte está el ruego.

Juan. Qué temor! Ines. A Dios, D. Juan.

Juan. Guárdete, señora, el cielo.

Mosq. Miren si es verdad, que ya  
pierde el juicio por Don Diego.

JORNADA SEGUNDA.

4.<sup>a</sup> Herm. emp.

Salen Don Juan y Mosquito.

Mosq. Vuelvo á decirte que hay medio,  
para curar tu dolor.

Juan. Mosquito, en tanto rigor,  
qual puede ser el remedio?  
Don Tello ha determinado  
el dar á Ines á Don Diego,  
y ha despreciado su ruego,  
y su palabra ha empeñado;  
no hay medio en tanta afición.

Mosq. Dígame que le ha de haber.

Juan. Necio, cómo puede ser?

Mosq. Ay tal desesperación!  
ese hombre no es un rocin?  
luego tu duda es cruel.

Juan. Pues qué medio hay para él?



## El Lindo Don Diego.

12

Mosq. El medio de un celemin.

Juan. Búrlaste de mi dolor?

Mosq. Pues si no me quieres creer,

qué tengo de responder?

no desesperes, señor,

que en esto hay medio y remedio,

y tataramedio, y todo.

Juan. Pues viviré de ese modo.

Mosq. Y ha de ser pared en medio;

pero para aqueste efecto,

tú licencia me has de dar

de lo que yo he de trazar.

Juan. Esa, yo te la prometo.

Mosq. Pues, señor, ya conocida

la liviandad de Don Diego,

deseando tu sosiego,

hallé el medio por su herida

Alabéle con intento

á tu prima la Condesa,

que ya de viuda profesa

se le anda el casamiento.

Abrió tanto ojo á la mia,

y muy fiado de sí,

dixo: si ella me ve á mí,

yo me verá señoría.

Yo le prometí llevar

donde ella verte pudiera,

y él dixo: de esa manera,

Condesa de par en par.

Si trazamos, que en él quaxe

esta esperanza, despues

despreciará á Doña Ines,

y al viejo, y á su linage.

Con que tú puedes tratar

de tu boda á tu placer;

porque él por encondocer,

no ha de querer emprimar.

Juan. Sí, mas no halla mi desvelo

modo de verlo logrado.

Mosq. Pues veslo aquí executado,

como el huevo de Juanelo:

tú con tu prima has de hacer,

que un favor no le recate.

Juan. Jesus, qué gran disparate!

yo me habia de atrever

con mi prima á esa indecencia?

demás de que ausente está

en Guadalupe, aunque acá

no se sabe de su ausencia,

pues su casa está asistida,

como si ella aquí estuviera.

Mosq. Pues mejor de esa manera

la industria está conseguida.

Juan. De qué modo? Mosq. Con mi maña:

yo tengo aquí una muger,

que fingirá, sin caer,

la Princesa de Bretaña.

Tan sabia, que por su cholla

dixo aquel refán feliz,

de las hembras la Beatriz,

y de las aves la rolla.

Ella, que mi industria anima,

por finísima embustera,

es tan delgada tercera,

que se sabrá fingir prima:

sin costarte mas trabajo,

que permitirme la empresa,

le haré tragar la Condesa

envuelta en el estropajo.

Juan. No es fuerza que eso se ajuste

con las criadas? Mosq. Mejor;

pues qué criadas, señor,

se niegan para un embuste?

Juan. Si de ese modo ha de ser,

yo permitirlo no puedo.

Mosq. Si ha de saberse el enredo,

ella qué puede perder?

y si esto te escama aun,

hay mas de hacer yo el papel,

insolidum, sin que en él

entres tú de mancomun?

Juan. Sin que me des por autor,

hazlo tú. Mosq. Pues, caballero,

soy yo tan pobre embustero,

que he menester fiador?

Juan. Si lo logras de esa suerte,

le darás vida á mi amor.

Mosq. Pues vete luego, señor,

que conmigo no han de verte,

y vienen aquí los dos

con mi señor. Diego. Mi sosiego,

fio de tí. Mosq. Vete luego.

Juan. Pues á Dios, vase.

Tello. D. Tello, D. Mendo y D. Diego.

Mosq. Válgame Dios!

sin importarme, esto noto,



quien en tal bulla me mete?

mas esto es, que un alcahuete  
siente mucho ahorcar el voto.

Tello. Bobrino, esto es atencien.

Diego. Tío, eso es mucho apretar;  
yo me tengo de alabar  
en quanto fuere razon.

Tello. No puede serlo alabaros

neciamente de galan;

y donde damas están,  
no es luciros, sino ajaros.

Diego. Eso, señor, se usa aquí.

Tello. Y en todo el mundo. Diego. Eso no;  
que sería mentir yo,  
si dixera mal de mí.

Tello. Tampoco os digo eso yo.

Diego. Pues si yo tengo buen talle,

tengo de echar en la calle

la gala que Dios me dió?

Tello. Perderéis vos lo galan,

por no alabaros modesto?

no os desaireis vos en esto,

que otros os alabarán.

Diego. Peor es eso, que es otro.

Tello. No es mejor que aplauso os den?

Diego. Pues lo que á mí me está bien,

para qué lo ha de hacer otro?

Tello. En otro os está mejor.

Diego. Y si callan en mi mengua,

para qué tengo yo lengua?

Mosq. Para ir á Roma, señor.

Diego. Yo á Roma? por qué accidente?

Mosq. Mirad, solvéros. Diego. Bien por Dios,

maté yo á alguien? Mosq. No, que vos

de todo estais inocente.

Mend. Señor, tu atencion se apura,

es en vano refrenarle.

Tello. E ignorancia en mí irritarle

por tan ligera locura:

hijos, yo voy á sacar

vuestros despachos: á Dios;

que aquesta noche los dos

os habeis de desposar,

porque estiméis á mi amor,

lo mismo que él os estima.

Diego. Eso estimelo mi prima,

que es á quien la está mejor.

Tello. Tú, Mosquito, ten cuidado

de acompañarlos. Mosq. Si haré:

yo los acompañaré,

como canten ajustado.

Diego. Muy cansado está mi tío.

Mend. Por viejo está impertinente.

Mosq. Aquí entro yo bravamente:

no hay mas hablar, señor mío?

Diego. Mosquito, qué hay? Mosq. Que he

á la Condesa de suerte, (informado

que á instantes espera verte.

Diego. Qué dices? Mosq. Que te he alabado

de modo, que me ha pedido,

que yo te lleve á su casa;

pero tú de lo que pasa

no te has de dar por sabido,

sino fingir un intento

con que irla á visitar:

que en viéndote, no hay dudar

que se quaxe el casamiento.

Diego. Pues caerá. Mosq. Para vobis,

Diego. Solo de oirlo se acita;

pues qué hará la Condesita

en viéndome el coram vobis?

Mosq. Pues si tomas mi consejo,

ve luego. Diego. Eso quiero hacer:

mas antes he de volver

á repasar me al espejo;

espérame aquí. Mend. Mirad,

qué están mis primas aquí.

Diego. Me han visto? Mosq. Pienso que sí.

Diego. No importa; con brevedad

de ellas me despediré:

espérame tú allá fuera.

Mosq. Pues disponlo de manera,

que vamos luego. Diego. Si haré.

Salen Leonor é Ines.

Leon. Aquí está Don Diego, hermana.

Ines. Pues yo me quiero volver;

que así le doy á entender

lo que ha de saber mañana.

Mend. Nunca el sol tarde saltó,

á quien con su luz da vida.

Leon. A vuestra fé agradecida,

por mí antes saliera yo.

Mend. Con vuestra gracia, mi amor

de méritos tan desnudo,

sólo mereceros pudo

tan venturoso favor.



*Leon.* Supuesto, Don Mendo, el trato de mi padre, á vuestro amor, debe mi agrado el favor, que permite mi recato.

*Diego.* Si esto á vos, señora, os mueve, mi prima quiere enojarme? por qué no viene á pagarme los favores que me debe?

*Leon.* Está indispueta. *Diego.* De qué?

*Leon.* Saliendo aquí, de repente la dió ahora un accidente.

*Diego.* Miren si lo adiviné: dila por el corazon, y es preciso que esto sea; y de otra vez que me vea, ha de pedir confesion.

*Mend.* Y de eso no te lastimas?

*Diego.* Pues tengo la culpa yo?

*Mend.* Pues, quién lo hace, si vos no?

*Diego.* Mi talle, que es mata primas.

*Mend.* Que en este error tan errada esté tu imaginacion!

*Diego.* Digo, el mal de corazon la dexó muy apretada?

*Leon.* No está buena. *Diego.* Y eso ha sido causa de retiro tal?

Ella ha cumplido muy mal, en no haber aquí salido.

*Leon.* Pues no es bastante el tener alguna indisposicion?

*Diego.* Como es eso? con la Union habia de venirme á ver?

*Leon.* A tan necia grosería, y delirio tan extraño, castigaré el desengaño, que recataros queris; y ahora os haré saber, que mi hermana está muy buena, y por no darse esa pena, no os quiere salir á ver: y aquí para entre los dos, dexad empresa tan vana, porque es cierto, que mi hermana no se ha de casar con vos.

*Diego.* Miren el diablo: la hermana por donde brota el humor.

*Mend.* Qué dices? *Diego.* Que la Leonor tiene celos de su hermana;

y aqueiso de entre los dos es cierto? *Leon.* Esperadlo á ver.

*Diego.* Digo, y es eso querer tratar de pescarme vos?

*Leon.* El que de necio la pierde, no ofende la estimacion.

*Diego.* No lo escuchais? celos son, con su puntica de verde.

*Mend.* Si haceis favor del desden, bien descansado vivis.

*Diego.* Pues si vos lo consentís, yo lo consiento tambien.

*Leon.* Señor Don Diego, si fuera sin mi padre vuestro intento, por risa y divirtimiento la ignorancia os permitiera; y os advierto, que en secreto desistais la pretension, ó llegareis á ocasion de ajaros mas el respeto.

*Diego.* Pensais doblarme? pues no; que eso por lo que sentís, vos sola me lo decís.

*Sale Doña Ines.* No lo dice sino yo.

*Diego.* Oigan el demonio, estorra lo ha estado oyendo á la cucata, y sale tambien zelosa: si se arañan es gran fiesta.

*Ines.* Señor Don Diego, si el lustre de la sangre, que os alienta, á su misma obligacion se sabe pagar la deuda, ninguna puede ser mas, que la que ahora os empeña, pues una muger se vale de vuestro amparo en su pena. Mi padre, señor Don Diego, á cuya voz tan sujeta vivo, que por voluntad tiene el alma mi obediencia, trató la union de los dos, tan sin darme parte de ella, que de vos, y del intento, al veros tuve dos nuevas.

Casarme sin mí, es injusto; mas dexo aparte esta queja, porque el blason de obediente tiene algun viso de opuesta.

Casarme  
si quere  
pero sa  
si os la  
De cab  
faltais  
si sabien  
vuestra  
Vos, D  
á mi pa  
y escog  
la razon  
borree  
que yo  
para tra  
desde d  
naced c  
vencer  
que es l  
xcusar

Haced,  
que es p  
por mí,  
por vos,  
y advert  
por la ley  
para qua  
el sí ha  
si vos no  
yo no he  
y si dese  
desde lue  
pero mira  
con quien  
solo se ca  
por no t  
Y ahora v  
ó el capr  
corte por  
que quan  
muriendo  
pero no v  
pues don  
vuestro d  
go. Pudo  
mas graci  
para disfr  
está de



Casarme con vos, Don Diego,  
 si quereis, ha de ser fuerza;  
 pero sabed, que mi mano,  
 si os la doy, ha de ser muerta.  
 De caballero, y de amante  
 faltais, Don Diego, á la deuda,  
 si sabiendo mi despecho,  
 vuestra mano me atropella.  
 Vos, Don Diego, habeis de hacer  
 á mi padre resistencia;  
 y escoged vos en la causa  
 la razon que mas convenga;  
 aborrecedme, injuriadme,  
 que yo os doy toda licencia  
 para tratar mi hermosura  
 desde desgraciada á necia;  
 haced cuenta que una dama  
 vencer otro os empeña,  
 que es lance que no le puede  
 excusar vuestra nobleza.  
 Haced, Don Diego, una accion,  
 que es por entrambos bien hecha;  
 por mí, porque yo os lo pido;  
 por vos, porque en vos es deuda;  
 y advertid, que yo á mi padre,  
 por la ley de mi obediencia,  
 para qualquiera precepto  
 el sí ha de ser mi respuesta;  
 si vos no lo repugnais,  
 yo no he de hacer resistencia;  
 y si deseais mi mano,  
 desde luego será vuestra;  
 pero mirad que os casais  
 con quien, quando la violentan,  
 solo se casa con vos,  
 por no tener resistencia.  
 Y ahora vuestra hidalguía,  
 ó el capricho, ó la fineza  
 corte por donde quisiere:  
 que quando pare en violencia,  
 muriendo yo, acaba todo,  
 pero no vuestra indecencia,  
 pues donde acaba mi vida,  
 vuestro desdoro comienza.  
 Pudo el diablo haber pensado  
 mas graciosa aranga,  
 para disfrazar los celos,  
 y está de ellos que revienta.

Señora, todo ese enojo  
 nace, con vuestra licencia,  
 de celos que os dá Leonor;  
 si temeis que yo os ofenda,  
 os engañais, juro á Dios;  
 que por vida de mi abuela,  
 y así Dios me dexé ver  
 con fruto unas viñas nuevas,  
 que plantó mi padre en Burgos,  
 que es lo mejor de mi hacienda,  
 como yo nunca la he dicho  
 de amor palabra, ni media,  
 que ella es la que á mi me quieré;  
 y si no, digalo ella.

*Mend.* Tener no puedo la risa  
 de tan graciosa respuesta.

*Leon.* Hermana, este hombre no tiene  
 sentido, y en vano intentas,  
 que se reduzca á razon.

*Ines.* Sean celos, ó no sean,  
 señor Don Diego, yo os pido,  
 porque una dama os lo ruega,  
 que aquí me deis la palabra  
 de hacer por mí esta fineza.

*Diego.* No haré yo tal, hasta ver  
 como pinta la Condesa. *ap.*

Señora, eso es una cosa,  
 que es para dormir sobre ella.  
 Yo me veré bien en ello  
 para daros la respuesta,  
 que aquí tengo yo un agente,  
 que es quien mejor me aconseja.

*Ines.* Pues qué hay que pensar en esto,  
 para que nadie os advierta?

*Diego.* Pues no quereis que me informe,  
 si puedo hacerlo en conciencia?

*Leon.* Hay mas raro desatino!

*Diego.* Esto es, porque vos quisierais,  
 que respondiera que sí,  
 para verme libre de ella,  
 y echarme luego la garra.

*Ines.* Ya vuestra locura necia  
 pasa el término de loco,  
 y á mí que hacer no me queda  
 mas que volver á advertiros,  
 que quanto os he dicho atenta,  
 os lo repito ofendida,  
 y si tras esta advertencia



os quereis casar conmigo;  
 aunque mi sangre os alienta,  
 sois hombre indigno de honor:  
 pensad, ó no la respuesta.

Diego. Qué llama indigno? escuchad:  
 Leon. Eso, Don Diego, es perderla  
 de muchas veces: haced  
 lo que Ines os aconseja,  
 ó en mayor desaire vuestro  
 parará su resistencia.

Diego. Desayre?

Mend. Tened Don Diego;  
 un hombre noble, qué espera,  
 oyendo este desengaño?

Diego. Hombre, no ves que te quemas,  
 y Leonor, porque me adora,  
 es quien causa esta revuelta?

Mend. Vive Dios, que es imposible  
 sacarle de la cabeza  
 esta aprehension: pues Don Diego,  
 en qué conocéis que tenga  
 fundamento ese canchán?

Diego. Hay mas graciosa simpleza!  
 bueno sois para marido;  
 buen salen Beatriz de Condesa viuda, Mosquito

Beat. Qué me dices, Mosquito, vengo buena?

Mosq. Beatricilla, estás hecha una azucena,

Beat. De Condesa viuda, tengo asco?

Mosq. Bien puedes ser la viuda de Siqueo.

Criad. No temes que á dudarlo se adelante?

Mosq. Qué llamas duda? la creará el vergante.

Criad. Esto importa ocultarlo á los criados,  
 ménos á los que estamos avisados.

Beat. El tonto va á caer. Mosq. Claro está eso,

Beatricilla caerá como con queso.

Beat. Y dónde está? Mosq. A la puerta le he dexados

qué fingiendo yo salir con el recado,

subí á ver si ya estabas prevenida,

y me ha admirado el verte ya vestida,

que apenas ha un instante,

que desde casa te envié delante,

Beat. Rabio ya por lograr tan buenos ratos.

Mosq. Seis veces se ha limpiado los zapatos.

Beat. Llámalos, pues, que muero por hablarlo.

Mosq. Mira, Beatriz, si quieres acertarlo,

cuanto hablores, sea obscuro y sea confuso:

habla cívico ahora, aunque no es uso,

porque si tú el lenguaje te revesas,

si no entendéis esta len gua,  
 pues no veis que hablan los ojos,  
 y la Leonor está muerta;  
 sino es, que vos, por casaros,  
 no miráis delicadezas.

Mend. Vive Dios, que á no saber,  
 que habla la ignorancia vuestra,  
 mas que la malicia en vos,  
 de esta sala no salierais,  
 sin ser el último aliento  
 necedad tan desatenta;  
 pero pues es incurable  
 vuestra locura, ella mesma  
 la que os dé el castigo.

Diego. Hay tonto como mi primo!  
 pero á mí, allá se lo avenga:  
 yo me voy á ver si puedo  
 derribar esta Condesa;  
 y si no saliere cosa,  
 fixas las dos primas quedán,  
 y si todas me quisieren,  
 apachugaré con ellas:  
 á mas moros mas ganancia,  
 que el Turco tiene trescientas.

de tanta desatención

G. la gra

He D.  
 Mosq. l  
 que  
 Dieg. H  
 desc  
 Beat. C  
 mira  
 hast  
 en f  
 Criad.  
 Mosq.  
 mi:  
 ver  
 Criad.  
 entr  
 Criad.  
 Dieg.  
 Mo  
 tod  
 ma  
 no  
 Dieg.  
 Beat.  
 Dieg.  
 me  
 Beat.  
 á



pensará que es estilo de Condesas;  
que los tontos que traen imaginado  
un gran sugeto, en viéndole ajustado  
á hablar claro, aunque sea con concepto;  
al instante le pierden el respeto:  
y en viendo que habla voces desusadas,  
cosas ocultas, trazas intrincadas,  
para dar á entender que lo comprehenden,  
le dicen que es gran cosa, y no la entienden;  
con que si le hablas culto, prevenida,  
te tendrá por Condesa, y entendida.

*Beat.* Pero si él me pregunta algo corriente,  
forzoso es responderle vulgarmente.

*Mosq.* De ningun modo, que ese no es su paso.

*Beat.* Y si él pregunta, cómo estais acaso,  
qué le he de responder? *Mosq.* En garatusa,  
libidinosa, crédula, y obsusa.

*Beat.* Pues qué ha de entender él, si eso no es nada?

*Mosq.* Acaso entenderá que estás preñada.

*Beat.* Déxame á mí, que yo sabré hablar culto,  
quando importe, que no ha de ser á bulto.

*Mosq.* Pues él viene hácia acá, voy á sacarlo,  
que aquí Don Juan tambien está á escucharlo.

*Dieg.* Mosquito, está aquí?

*Mosq.* No ves,  
que es la que está en esta pieza?

*Dieg.* Es esta? rara belleza  
descubre por el embés!

*Beat.* Quién anda en los corredores?  
míralo, Isabel. *Dieg.* Ya ha hablado:  
hasta el tono es delicado;  
en fin, manjar de señores.

*Criad.* Quién es? *Dieg.* Respóndele aprisa.

*Mosq.* Diga usted, como D. Diego  
mi señor, quisiera luego  
ver á mi sa la Condesa.

*Criad.* Ya la teneis avisada;  
entre. *Dieg.* El norte lo asegura.

*Criad.* Jesus, qué estraña figura!

*Dieg.* Ya ha caido la criada:

Mosquito, ves lo que pasa?  
todo caerá. *Mosq.* Aqueso es llano:  
mas señor, vete á la mano,  
no caiga tambien la casa.

*Dieg.* El cielo guarde esa aurora.

*Beat.* La vuestra sea bien venida.

*Dieg.* No he visto en toda mi vida  
mejor bulto de señora.

*Beat.* Qué intento os lleva neutral  
á mis corruños cortés?

*Dieg.* Jesus, qué habla! esto es  
estilo de sangre Real:  
señora, bueno he venido.

*Mosq.* Qué quieres, te preguntó.

*Dieg.* Estar bueno quiero yo:  
luego bien he respondido.

*Beat.* De risa me estoy cayendo,  
y disimular no sé.

*Dieg.* Tambien me parece que  
va la Condesa cayendo.

*Beat.* En fin, venís rutilante  
á mi esplendor fugitivo,  
para ver si yo os esquivo  
á mi consorcio anhelante?

*Dieg.* No ves, Mosquito, al hablarme,  
con qué gracia me ena nora?

*Mosq.* Pues qué es lo que dice ahora?

*Dieg.* Todo aquesto es alabarme:  
si yo aquí os he parecido  
como vos significais,  
cierto que no lo arriesguis,  
porque soy agradecido.

*Beat.* Explicaos de una vez.

*Dieg.* Hablaros de espacio intento.

*Beat.* Pues apropiquad asiento.

*Dieg.* Mosquito, ya pica el pez.

*Mosq.* Ya yo le he visto tragar.



18

Dieg. Yo soy cebo de mugeres.

Mosq. Ahora digo, que tú eres linda caña de pescar.

Dieg. Hablarla importa con frases de un estilo levantado.

Mosq. Sí, que el estilo acostado es para quando te cases.

Dieg. Vuestra fama sonora, con curso, no de estudiante, sino de tropa volante:—bravo pedazo de proxa.

Mosq. Bueno va, adelante pasa.

Dieg. Desde Burgos me ha traído, á dajos en mí un marido, que sea honor de vuestra casa.

Beat. Súbito, no meditado vuestro pretexto colijo.

Mosq. Qué es lo que ahora te dixo?

Dieg. Que lo aceta de contado: de ella desde hoy no me aparto.

Beat. Algo de bobería en vos presume el cándido pecho.

Dieg. Jesus, qué favor me ha hecho! buena Pascua te dé Dios.

Mosq. De risa el tonto me apura: prosigue, que ya está tierna.

Dieg. Ahora me alabó la piernas: pues si viérais mi cintura por de dentro, os admirará su medida tamañita,

porque á mí el sastre me quita dos dedos de media vara.

Mosq. En eso no hay que dudar.

Dieg. Y aun me la achica después.

Mosq. Mas la media vara es de vara de torear.

Dieg. Eso entorear, no hay hombre como yo: con un Juez en Burgos salté una vez, y tembló el toro mi nombre: yo me anduve por allí en la plaza hecho un Medoro, y no osó llegar el toro á treinta pasos de mí.

Mosq. Bravas suertes. Dieg. Y hasta el fin ningún rocín me mató.

Mosq. Pues si á tí no te alcanzó, seguro estaba el rocín.

Dieg. Paréceme que un poquito vos estais de mí pagada.

Beat. Adusta sí, no implicada,

Dieg. Toma si escampa, Mosquito.

Mosq. Jesus! á Beatriz aprisa señas le haré por detras;

porque si esto dura mas, he de reventar de risa.

Beat. Remito, por lo que expreso, la locucion á otro día. (Levántanse.)

Dieg. En efecto seréis mía?

Beat. Cogitacion habrá en eso.

Dieg. Eso si al alma regala.

Beat. Pensáislo con juicio agreste,

Dieg. Mira qué favor aqueste!

ah, bien haya aquesta gala!

Beat. A Dios. Dieg. Hasta nuestras bodas.

Criad. Bravo tonto. Beat. Ya os entiendo. (Vanse.)

Dieg. La muger se va cayendo, pero lo mismo hacen todas.

Mosq. Lográronse mis cuidados;

qué dices de aquesta empresa?

Dieg. Que la muger es Condesa de todos quatro costados.

Mosq. Ahora entra aquí Don Juan, ap.

para acreditar el caso:

señor, si esto va á este paso,

tus dos primas, qué dirán?

Dieg. Bolaverum. Mosq. Yo querria,

que lo sepas recatar.

Dieg. Ya bien puedes empezar á llamarme señoría. (Dentro.)

Juan. Ola, Mateo, Benito,

no hay algun criado aquí?

qué modo es éste? Mosq. Ay de mí!

Dieg. Qué es esto? Mosq. Christo bendito

Don Juan, eso que no es nada:

primero de aquesta señoría,

y zeloso? Dieg. Eso hay ahora?

pues requiriré la espada.

Mosq. Y qué hemos de hacer con eso?

Dieg. Voto á Dios, si me habla en nada

que á la primer cuchillada

le revane como queso.

Mosq. Qué eres valiente? Dieg. Los Chino

son enanos para mí.

Mosq. Ay Madre de Dios! qué aquí

se matan como cochinos. (Priesa)

Juan. Siempre en casa ha de haber

pero Don Diego, aquí estais?

pues qué en la casa buscáis

de mi prima la Condesa?



Dieg. Yo, J. Sí. Dieg. No lo puedo creer;  
á mí? Juan. No habeis escuchado?

Dieg. Vive Dios, que me he turbado,  
y no sé que responder. (tiro

Juan. No habláis? Mosq. Yo, señor, de un  
con mi señor iba al Prado,  
y aquí nos hemos topado  
por la plaza del Retiro.

Dieg. Qué diréis? Mosq. El diablo lo fraguó;  
de quien me pañó reniego.

Juan. Por qué no me habláis, D. Diego?

Mosq. Tiene la boca con agua.

Juan. Qué dices? Mosq. Que él iba aprisa,  
y se entró aquí. Juan. A qué se entró?

Mosq. Yo, quando, sí: qué sé yo;  
los dos íbamos á Misa.

Juan. Villano, es eso burlar  
de mí? Dieg. Ya yo me cobré,  
y así lo remediaré.

Don Juan, yo os vengo á buscar.

Juan. Vos á mí? Dieg. A solas os quiero.

Juan. Pues por mí, yo solo estoy.

Dieg. Pues vete tú, Mosq. Ya me voy:  
clavóse este majadero. (vase.)

Juan. Ya estamos solos. Dieg. Don Juan,  
yo me caso con mi prima;  
que aunque ella no me merezca,  
en efecto ha de ser mía.

Yo en efecto, como digo,  
vengo aquí, porque en mi vida:  
por Dios que he perdido el hilo  
de lo que decir quería. (ap.)

Juan. Proseguid. Dieg. Ya voy al caso:  
la memoria es quebradiza.

Desde Burgos á Madrid  
hay quarenta leguas chicas:

pienso que hay mas, no, no hay tantas.

Juan. Pues eso á qué se encamina?

Dieg. Las leguas no son del caso?

Juan. Pues el camino, á qué tira?

Dieg. Tampoco importa el camino? (triva)

Juan. Pues qué importa? Dieg. Eso no es  
en resolucion? pues alto,

señor mio, yo quería  
saber de vos, á qué intento  
entraís en cas de mi prima?

Juan. Pues por qué lo preguntais?

Dieg. Por qué? la duda es muy linda,  
porque he de ser su marido.

Juan. Vive Dios, que la salida

que ha buscado, aunque el engaño,  
que yo deseo acredita,  
pues lo hace por deslumbrarme,  
á un grave empeño me obliga,  
que aunque es necio, es caballero.

Dieg. No habláis? me dais con la misma?  
pues yo esto vengo á saber.

Juan. La pregunta es tan indigna,  
que no merece respuesta;  
pero si ha de ser precisa,  
yo os la daré. Dieg. No, tened,  
que yo tengo en esta Villa  
más de quatrocientas Damas,  
que á mi casamiento aspiran.  
Yo os lo digo, por si acaso  
vuestro amor á Ines se inclina,  
que yo alzaré mano de ella;  
porque vuestra bizarria  
me ha enamorado, y no quiero  
que os dé mi boda un mal día.

Juan. Yo os digo, que no os respondo.

Dieg. Segun eso, vuestra mira  
no debe de ser á Ines,  
sino á Leonor. Juan. Esa misma  
es la pregunta pasada,  
que ya teneis respondida.

Dieg. Ah, cómo os dí yo en el alma!  
en los ojos se averigua:  
Leonor es la que os abraza.

Juan. No hagais vos respuesta mia,  
la que yo no os quiero dar;  
y si el negarlo os irrita,  
ya os digo::: Dieg. No os enojeis,  
que aquesto, por vida mia,  
es querer ser vuestro amigo.

Juan. Mi voluntad os lo estima;  
mas no hablemos mas en esto.

Dieg. Mi duda está concluida;  
quedad con Dios. Juan. El os aguarde.

Dieg. Y entended, que en mi caricia  
teneis el lugar de un primo.

Juan. Deuda es de mi agradecida.

Dieg. No es nada el equivoq uillo;  
mi ingenio es todo una chispa;  
quedaos, no pascis de aquí.

Juan. No me escuseis que yo os sirva.

Dieg. Yo os iré sirviendo á vos.

Juan. Yo he de lograr esa dicha.

Dieg. Ah, qué bien que se la pego!

Juan. Ya él me ha creído la prima. (vase.)



*Salen Mosquito, y Beatriz de criada.*

*Mosq.* Dame quatro mil-abrazos,  
ingeniosa Beatricilla,  
que has hecho el papel mejor,  
que pudiera Celestina.

*Beat.* Parecia yo Condesa?

*Mosq.* Qué es Condesa? parecias  
fregona en paños mayores.

*Beat.* Y si él creyó la postiza,  
en qué ha de parar el cuento?

*Mosq.* Pues eso no lo imaginas?  
en que te cases con él.

*Beat.* Yo? Madre de Dios bendita!  
primero fuera Beata  
de aquestas arrobadizas.

*Mosq.* Calla bobas; que Don Juan,  
que es á quien le va la vida,  
lo ha de pagar por entero,  
y de la paga, la liga  
tomarás tú, y yo la media.

*Beat.* Eso de la media explicá,  
porque tiene muchos puntos.

*Mosq.* Entremos en casa aprisa,  
*porque aquí en la calle estamos*  
á riesgo de una venida.

*Beat.* Vamos, no me vea el viejo.

*Mosq.* Y hemos de entrarnos á frias?  
no me darás un abrazo?

*Beat.* Y quince. *Mosq.* Con eso envidas?  
*Salen D. Diego, y cógelos abrazados.*

*Diego.* Grande empresa he conseguido,  
y escaparme fué gran dicha;  
pero qué miro! *Beat.* Ay Dios mio!  
Don Diego, y á letra vista  
nos ha cogido. *Mosq.* Jesús!

*Diego.* O estoy loco, ó juraría  
que es la Condesa.

*Beat.* Villano, *Dale á Mosquito.*  
tú á mí engañarme querías?  
viven los cielos, traidor,  
que en tí he de vengar mis iras.

*Mosq.* Qué haces, muger del demonio?

*Beat.* Traydor, tú á engañarme ibas?  
á una muger de mi estado  
la finges alevosías?

*Diego.* Viven los cielos que es ella!  
Señora, pues qué os irrita  
este pícaro, que os halló  
en una accion tan indigna,  
y en tan indecente traje?

*Beat.* Siendo vuestra la malicia,  
lo dudais, mal caballero,  
que con aleves caricias  
engañais nobles mugeres?

*Es bien robarme la vida,  
prometiendo ser mi esposo,  
estando con vuestra prima  
para desposaros hoy?*

*Diego.* Señora, quién tal mentira  
os ha dicho? vive Dios,  
que sabe ya la cartilla. *ap.*

*Mosq.* Remediólo bravamente.

*Beat.* Yo lo sé de quien me avisa  
de todos vuestros engaños,  
y por ver vuestra malicia  
con mis ojos, he venido  
llena de ansias y fatigas,  
disfrazada, y sin respeto,  
donde he sabido que es fixa  
la boda para esta noche.

*Mosq.* O gran Beatriz, fondo en tí!

*Diego.* No es nada lo que obra el talle,  
tomen si purga la niña. *ap.*

*Señora, viven los cielos,  
que aunque está ya prevenida,  
es sin mi consentimiento;  
y porque quedeis vencida,  
yo haré aquí un remedio breve.*

*Beat.* Quáles? *Diego.* Daros una firma  
con tres testigos. *Beat.* Pues yo,  
qué he de hacer de ella ofendida?

*Diego.* Sacarme por el Vicario,  
si este tío me da prisa.

*Mosq.* Esto es peor; que en mentando  
el ruin, es sentencia fixa,  
que ha de cumplirse el refran.

*El viejo viene. Beat.* Sería  
gran desdicha, que me viera  
en una accion tan indigna.

*Diego.* Os conoce? *Beat.* No; mas basta  
que me vea. *Diego.* Pues aprisa  
escondeos. *Beat.* Donde puedo?

*Diego.* Detras de esa puerta misma.

*Beat.* Todo es decente en un riesgo;  
mirad que mi honor peligrá  
en que ninguno me vea. *(Vase.)*

*Diego.* Si viniera Atabalíba  
y Montezuma, no os viera,  
hasta costarme la vida:  
disimula tú, y finjamos,



que baxábamos de arriba.

Mosq. Pienso que el viejo lo ha visto,  
que trae a ceda la vista.

Salen Tello. D. Diego? Dieg. Tío y señor.

Tello. Es desecha esa alegría?

Paréceos acción decente,  
que en casa de vuestra prima  
hableis con una muger  
tapada; la tarde misma  
que con ella os desposais?

Dieg. Yo muger? Mosq. Ay Beatricilla!  
que aquí dió fin el enredo.

Tello. Negarlo, es buena salida,  
acabando yo de ver,  
que está en mi casa escondida?

Dieg. Mirad, señor, que es engaño.

Tello. Vive Dios, que si porfia  
vuestro desacato, yo  
la he de sacar. Dieg. Poca prisas;  
porque esta casa es vedada,  
y está la guarda á la mira.

Tello. Pues á mí me decís eso?

Dieg. A vos, y á vuestras dos hijas.

Tello. Yo no he de entrar en mi casa?

Dieg. A eso ni vos, ni mi tia.

Tello. Villano, viven los cielos,  
que de tan grande osadía  
tomaré satisfaccion.

Dieg. Aunque perdiera mil vidas,  
no habeis de ver esta dama.

*Empuñan las espadas.*

Tello. Pues yo haré que lo permitas.

Salen Don. Ines por la puerta del medio,  
y Don Juan por otra.

Ines. Padre y Señor, vos la espada!

Juan. Don Tello, aquí está la mía.

Tello. Para el castigo que intento,  
sobran armas á mis iras.

Dieg. Esto es feor, vive el cielo;  
que si Don Juan ve á su prima,  
no tiene salida el lance.

Tello. Villano, á esa mugerçilla  
sacaré yo de este modo.

Dieg. Detente, señor, y mira,  
que esta dama es de Don Juan  
con mucho estrecho, y peligrá  
su honor y su vida en esto.

Tello. Qué es esta dama? Dieg. Esta mis-

Ines. Ah traidor, qué es lo que escuchó!  
esto encubierto tenias?

Tello. Buena la intentaba yo; bouq en  
turbado me ha la noticia;  
cuerpo de Dios, no dixerais,  
que aquesa muger venia

á ampararse á vos de un riesgo;  
llamadla, éidos aprisa,  
que yo os guardaré la espalda:  
tapaos, señora, y seguidla.

Dieg. Señora, venid tras mí;  
perdonad, señora prima,  
que yo con quien vengo vengo.

*Vase con ella tapada por delante de ellos.*

Mosq. Escapóse Beatricilla:  
salto y brinco de contento.

Tello. Detener yo ahora á Don Juan, *cap.*  
porque no pueda seguirla,  
será lo mas importante.

Don Juan, fuerza es que yo siga  
á Don Diego, por si acaso  
en este empeño peligrá:  
quedaos vos aquí. Juan. Eso fuera

faltar yo á la deuda mia,  
sabiendo que van con riesgo.

Tello. Es, que para la acción misma  
os he menester yo aquí.

Juan. Siendo así, aquí está mi vida:  
para arriesgarla por vos.

Tello. Mi amistad de vos o fia:  
hasta que él esté seguro  
le guardaré esta esq. ina.

Juan. Ines, ahora á este lance  
quedarme fe agradecida,

á parte con seguro.

Ines. Eso á engañarme camina;  
no lo podrás, ingrato,  
nseguir mientras yo viva.

Juan. Qué es lo que decís, señora?  
traición? en qué imaginá  
que la tenga una fineza,  
que no hay luz que la compita?

Ines. Pero hay luz que la descubra,  
y bien poca se averigüa;  
pués es tal su desenfado,

y tienes tan fina,  
que á tu decoro  
á un hombre que no ha tres dias

que está en Madrid, tus finezas,  
y su liviandad pública.

Juan. Señora, viven los cielos,  
que ageno de esas malicias,



no puedo entender ni qué era, ni sé de qué se origina. *Ines.* Pues yo no sé nada. *Don Juan.* No de su traición temerida, y ya más desesperada, negándomelo á la vista, albamall te lo diré, aunque aldecirlo sup mayor empeño se sigan. *Don Juan.* Piérdase lo que se pierda, donde se pierde mi vida; esa dama, que á su amparo aquí á Don Diego le obliga, tú eres de quien la recata, y ella de tí se retira; y pues sabe un forastero, que es tan tuya, que peligra hallándola tú con otro, mira si es tu alevosía tan recatada, que al verla de mucha luz necesita. *Juan.* Oye, señora: *Ines.* Es en vano. *Juan.* Tente por Dios. *Ines.* Mas me irritas. *J.* Pues no me oírás? *Ines.* Qué he de oír? *J.* Que ha sido ilusión: *Ines.* Mi dicha. *Juan.* Quién te ha dicho esos engaños? *Ines.* Don Diego, que lo publica, y yo que lo vi. *Juan.* No sabes su locura? *Ines.* Si porfías, harás, Don Juan, que en mi ofensa pase á despecho la ira. *(Vase.)* *Juan.* Vive el cielo, que este necio ha de costarme la vida; iré á buscarle, y á ver de donde nace este enigma.

*G.º Herm.º* *G.º emp.º*  
JORNADA TERCERA.

*Salen Beatriz, Don Diego, y Mosquito.*  
*Beat.* Ya será el pasar de aquí arriesgarme á otro cuidado.  
*Dieg.* Compañía de ahorcado no es, señora, para mí. Yo os he de dexar segura, y sin lesión, vive Dios; y hasta que lo esteis, con vos he de ir. *Don Diego.* y á ventura.  
*Beat.* Mosquito, qué hemos de hacer si él da en este desatino?  
*Mosq.* Aquí no hay otro camino, sino arrancar á correr.

*Beat.* Por si á su vista me robo, no le sabrás tú apartar?  
*Mosq.* Nadie se sabe librar de un bobo, sino otro bobo.  
*Dieg.* Secreto para conmigo? qué te dice? *Mosq.* Que va ahora la Condesa mi señora muy asustada contigo.  
*Dieg.* Eso es tomarlo al re bés: pues no voy yo á defenderla, aunque venga contra ella el armada del Ingles?  
*Mosq.* Es que estais junto á la entrada de su casa, y si los dos llegais, la verán con vos.  
*Dieg.* Qué importa, si va ta pada?  
*Mosq.* Pues si ven á tu beldad seguirla, no es cosa expresa, que han de creer que es la Condesa?  
*Dieg.* Ésa es la purá verdad; pero si dexarla intento, quando de mí se amparó, y sucede algo, estoy yo obligado al saneamiento. Además que fuera accion llena de incivilidad.  
*Beat.* No veis que eso es necedad?  
*Dieg.* Mas que sea discrecion, vos no os habeis de ir sin mí, y creed, si esto no basta, que he de acompañaros hasta el postreer maravedí.  
*Beat.* Ya que estais determinado, venid, pues eso queréis, y á la puerta no llegueis.  
*Dieg.* No he de ir sino hasta el estrado, no lo escuseis. *Mosq.* Guar da Pablo.  
*Beat.* Vos en mi casa tras mí?  
*Dieg.* Pues qué peligro hay allí?  
*Mosq.* Qué sé yo lo que hará el diablo? Por aquí la he de escapar. Señor, advierte una cosa, que esta Condesa es golosa, y esto lo hace, por entrar sola en ese confitero, á comprar dulces sin susto.  
*Dieg.* Tieng lindísimo gusto, á eso entraré yo el primero.  
*Mosq.* Llevas dinero? *Dieg.* Ni blanca.  
*Mosq.* Pues á qué has de entrar allá?



Dieg. Pues qué riesgo en eso habrá?

Mosq. Donde está tu mano franca,  
has de consentirla, que  
pague lo que á comprar va?

Dieg. Eso dudas? ¡claro está,  
que se lo consentiré.

Mosq. A la Condesa! Dieg. Pues no?  
eso quieres que la arguya?  
ni aun á una criada suya  
no se lo estorvara yo.

Mosq. Qué dices? que eso es quedar  
en una accion afrentosa.

Dieg. Hermano, si ella es golosa,  
tengolo yo de pagar?

Mosq. Aquesta es cosa perdida.

Beat. Ay desdichada de mí!

Don Juan viene por allí.

Mosq. Su primo, pese á mi vida.

Dieg. Quién? Mosq. D. Juan de par en par.

Dieg. Pues ahora, qué hemos de hacer?

Mosq. Irnos, y tú defender,

que no nos pueda alcanzar.

Dieg. Y si no puedo atajarle,  
si acaso viene muy fuerte,

qué he de hacer? Mosq. Darle la muerte.

Dieg. Darle la muerte? Mosq. O matarle.

Dieg. Y si no trae mal humor,  
y detenerle por bien

puedo? Mosq. Matarle tambien.

Dieg. Pues manos á la labor.

Beat. No permitais que se acabe  
de arriesgar la vida mia.

Dieg. Váyase vuesañoría,

que yo estoy pensando el cabe.

Mosq. Detenedle bien. Dieg. Si haré.

Mosq. Ya podemos escurrir.

Beat. Detenedle sin reñir.

Dieg. Sin reñir le mataré.

Mosq. Atranquemos á correr, on inq

mientras él queda en ancho.

Beat. ¡Jesús! haré voy de bobo.

Mosq. No es poer para muger.

Dieg. A mucho quedo enpeñado,

si este hombre en seguir la dá.

que un primo es medio cañado.

Dieg. D. Juan. En haberme defendido

con ta) ovidado. Don Tello,

reconozco que es verdad

lo que les dixó Don Diego:

y pues aquí le he alcanzado,  
he de averiguar su intento.

Dieg. Hombre, mira lo que haces,  
que vas andando y muriendo.

Juan. Señor D. Diego? Dieg. D. Juan,

qué quereis? Juan. Buscándoo, vengo.

Dieg. Como no paseis de aquí,  
seré muy servidor vuestro.

Decid qué es lo que os ocurre.

Juan. Lo que yo deciros quiero,  
aquí os lo puedo decir.

Dieg. De vida sois segun eso.

Juan. Vos habeis dicho delante

de vuestra prima y Don Tello,

que aquella muger tapada,

que ahora os iba siguiendo,

la recatábais de mí,

por importarme su empeño.

Yo sé que esto es imposible,

porque yo en Madrid no tengo

muger que pueda importarme,

ni por amor, ni por deudo:

y siendo así que es fingido,

de vos entender pretendo,

para qué fin lo fingisteis?

Dieg. Eso es peor, vive el cielo;

porque si él fuera tras ella,

le matara sin remedio,

porque ya lo habia pensado;

pero matarle por esto,

no lo he pensado, y no es fácil.

Juan. Qué decís? Dieg. Ya voy á ello.

Señor Don Juan, que yo dixé

á mi tio ese embelecó,

para escaparme de allí,

es verdad, y no lo niego;

pero eso á vos, qué os importa?

Juan. Pues vos, siendo caballero,

lo dudáis? El que se enienda,

que de ma) o parienta tengo

tan liviana, que de mí

anda con otros huyendo.

Dieg. Pues si vos sabeis que es falso,

y os asegurais en eso,

qué importa que yo os lo diga?

Juan. El que no lo piensen ellos,

que la opinion no es lo que es,

sino lo que eniende el pueblo.

Dieg. Pues mi tio es pueblo acaso?

Juan. Es parte de él, que es lo mesmo.



*Dieg. D. Juan, eno no los importa mas de que no tengas zelos. Leonor de lo que yo dixes, como es vuestro galanteo: remediando esto habrá mas?*

Juan. Yo no os pido nada de eso.

Dieg. Pues veis aquí que lo dixe,  
que es la verdad; qué remedio?

Juan. Que vos habeis de decir á todos los que lo oyeron, el intento que tuvisteis, y que yo os obligo á ellos.

Dirg. No es nada la añadidura  
del decir vos : eso es bueno;  
antes me volviera moro.

JUAN. Pues aquí no hay otro medio.

Dieg. Pues mas que nunca le hayas bien quedaba yo con eso, para ir á la plaza en Burgos á hablar con los caballeros, que el toro de las dos madres no hiciera mas ruido entre ellos.

Juan. Pues como habeis de escusarlo?

Dirg. Cómo? por Dios, que me huelgo:  
usted me tiene por rana,  
con dos manos y diez dedos,  
con cinco palmos de espada,  
y libra y media de azero?

Juan. Pues aguardad, y veamos si es mas posible otro medio: esa muger os importa?

Dieg. Y mucho; y á no ser eso,  
si ella no me importa, á ella  
le importo yo, que es lo mismo.  
Teneis mas que preguntar?

Juan. Pues si vos sabeis que es cierto,  
que ella no me importa á mí,  
dadle á entender á Don Tello,  
como acaso, ó con industria,  
quien es, para que con esto  
se sepa, que no es muger  
con quien dependencia tengo.

Dieg. Por Dios, que la hacemos buena:  
que me pida el majadero,  
que yo publique a su prima;  
válgame el diablo el empeño;  
yo no sé como el lo oyo,  
porque lo dixé bien quedo.

744. Os parece esto mejor?

Dirg. Vos teneis entendimiento;

yo manifestar la dama ?  
no se pide eso á un gallego.

Juan. Pues D. Diego, aquí no hay modo de escusarse nuestro duelo, porque yo no he de apartarme de vos, sin ir satisfecho.

Dieg. Pues venios á mi lado,  
que yo os doy licencia de eso,  
como durmamos aparte.

Juan. Pero esto ha de ser riñendo.

Dieg. Mas <sup>me gusta</sup> ~~masa~~, vive Dios,  
que si reñimos por esto,  
se ha de enojar la Condesa.

Juan. D. Diego, esto es perder tiempo.

Dieg. En fin, hemos de reñir!

Juan. No tiene el lance otro medio:

7. Pues qué quereis? *Dieg.* Que primero protesto, que soy forzado, porque importa para el cuento.

Juan. Eso á mí nada me importa.

Dieg. Válgame Dios! yo me entiendo.

Juan. Sacad, D. Diego, la espada.

Dieg. Comenzad, diciendo el Credo,  
y abreviadle. Juan. Para qué?

Dieg. Por no daros hasta el tiempo  
de la vida perdurable.

Juan. Eso ahora lo veremos.

Sale Mend. Qué es esto, primo, D. Juan?

Juan. Los dos tenemos un duelo,  
que nos obliga á reñir; *Py.*  
y vos, como caballero,  
no nos lo habeis de estorbar.

*Mend.* Si es justo, yo lo prometo.

Juan. Es justo, y él lo dirá.

Dieg. No es sino injusto, y muy necio  
yo me he de escapar del lance,  
enredando en él á Mend o:  
primo, Don Juan galantea,  
como lo muestra su intento,  
á nuestra prima Leonor.  
Yo, por salir sin empeño  
con una muger de casa,  
queriéndola ver mi suegro,  
que eran cosas de Don Juan  
dixe á mi tío en secreto,  
Negando él á esta ocasión,  
por salir de ella sin riesgo.  
De esto resulta, sin duda,  
que Leonor de él tenga celos,



y él para satisfacerla,  
que esto no puede ser ménos,  
que yo me oiga.

**Mend.** Esperad, señor Don Juan;  
que ya con mi primo el duelo  
no teneis, sino conmigo,  
y aquello es despues de aquesto. (sa.  
7. Por qué? **Mend.** Porque habiendo cau-  
de reñir en dos empeños,  
de ser llamado, á llamar,  
el ser llamado es primero.

**Juan.** Pues vos, por qué me llamais?

**Mend.** Porque yo á casarme vengo  
con Doña Leonor mi prima,  
siendo vos testigo de ello;  
y pues esta quexa es justa,  
salgamos al campo luego,  
que allí de esta sinrazon  
me satisfará mi acero.

**Juan.** Si la quexa que teneis  
por lo que dixo Don Diego,  
antes de llamarme al campo,  
me la hubiérades propuesto,  
yo os dexara aquí sin ella:  
mas ya llamado al empeño,  
no os quiero satisfacer,  
aunque era razon, y puedo;  
porque despues de reñir,  
quiero, que vos satisfecho,  
sepais, que por no escusarlo,  
no os satisface pudiendo.

**Mend.** Si eso es así, y os lo pido:-

**Juan.** Ya os respondo, que no puedo.

**Mend.** Pues vamos á la campaña.

**Salé Tello.** Tened, dónde vais D. Mendo?

**Mend.** Señor, yo á Don Juan al campo  
á divertirnos le ruego  
que vamos, y este favor  
recibo de él. **Juan.** Yo os lo debo:  
por servirlos; á esto vamos,  
si dais licencia, Don Tello.

**Tello.** Yo á Don Mendo he menester,  
y de tal divertimiento  
siento estorbaros el gusto.  
En lo que os, y lo que veo  
en sus semblantes, conozco,  
que iban los dos á algun duelo:  
estorbarlo aquí es forzoso,  
hasta ver el fundamento.  
Don Mendo, venios conmigo.

**Mend.** Voy, señor, á obedeceros:  
forzoso es disimular  
por mi tio nuestro intento.

**Juan.** Sois atento: yo os lo estimo;  
mas ya faltaros no puedo.

**Mend.** Yo en pudiendo os buscaré.

**Juan.** Forzosamente soy vuestro.

**Tello.** Qué es lo que decís, Don Juan?

**Juan.** Me despido de Don Mendo.

**Tello.** No os despidais, que tambien  
á vos os pido lo mesmo.

**Juan.** Iré gustoso á servirlos.

**Tello.** Así asegurarlos quiero.

Venid conmigo. **Juan.** Ya vamos. (Vans.

**Mend.** Lo dicho dicho. **Juan.** Esto ofrezco.

Salen Doña Ines y Leonor.

**Ines.** Eso pasa, Leonor: Don Juan, ingrato,  
me pagó con tal trato  
la fé, que me debia.

**Leon.** Y sabes tú si la verdad serfa,  
lo que dixo Don Diego?

**Ines.** Mira tú si es verdad, pues se fué luego,  
y en su traicion vencido,  
aun no me ha vuelto á ver.

**Leon.** Eso habrá sido,  
porque te vió irritar de su porfia,  
y tú que no te vez le has mandado:

**Ines.** Si por eso no ha vuelto, Leonor mia,  
ó no sabe de amor, ó está culpado;  
qué en celos que despiden al amante,  
nunca habla el corazon, sino el semblante.  
Yo, Leonor, por mi daño,

D



*El Lindo Don Diego.*

he visto cara á cara el desengaño;  
y pues yo de mi culpa soy testigo,  
le lograré, aunque sea en mi castigo.  
Yo á mi padre no tengo resistencia,  
mi decoro es la ley de mi obediencia;  
á esta atencion, aun de él correspondida,  
por no faltar, perdiera yo la vida.  
Pues ya que de él estoy tan agraviada,  
con mi muerte he de verme castigada:  
hoy á Don Diego le daré la mano,  
si tarde he de morir, alivio gano;  
pues solo de esta suerte  
puedo abreviar los plazos á mi muerte.

*Leon.* Pues caso que Don Juan te haya faltado,  
casarte con un hombre tan privado  
de razon y de gusto, es buen remedio?

*Ines.* Para morir mas presto, ese es el medio.

*Leon.* Don Juan viene aquí dentro. *Ines.* Pues, hermana,  
yo sé de amor la condicion tirana;  
y aunque en mi mismo honor haga el estrago,  
lo atropellaré todo por su alhago:

si le veo, aunque sea desatento,  
no me he de resolver á lo que intento:

tú mi resolucion le manifiesta,

que yo á esperarte voy con la respuesta.

*Leon.* Pues eso intenta tu rigor? no advierte,  
que él sin duda vendrá á satisfacerte?

*Ines.* De eso quiero esusarme,  
porque mas creo, que vendrá á engañarme.

*Leon.* En fin, no le has de ver? *Ines.* Eso pretendo.

*Leon.* Pues yo se lo diré. *Ines.* De él voy huyendo:

mucho rigor es este, que resuelvo,  
de aquí le oiré, que ni me voy, ni vuelvo.

*Sale Juan.* Llegando Don Tello á casa,

nos mandó en ella esperarle,

y fué á buscar á Don Diego:

sin duda presume el lance;

si entretanto hablar pudiese

á Ines, fuera alivio grande

de la pena en que me tiene.

*Leon.* Señor D. Juan, Dios os guarde.

*J. Hermosa Leonor?* *Leon.* Mi hermana,

viéndoos pasar adelante,

al entrar por esa sala,

se retiró; perdonadme,

que os diga, que por no hablaros,

pues no es ocultarlo fácil.

Hoy se casa con mi primo,

y de esto el retiro hace,

que no fuera justo hablaros,

estando en este dictámen,  
con esta resolucion.

*Juan.* No paseis mas adelante,

señora, si no intentais,

que el corazon me traspasen

las flechas, que mi desdicha

de mis finezas le hace:

si eso nace de su quexa,

la luz del cielo me falte,

ó la de sus ojos bellos,

que es otra por mas suave,

si he dado causa á su enojo:

piérdala yo en esta tarde,

si en mí de otro pensamiento,

aun lo que no es culpa, cabe:

si su primo me ha culpado,

malicioso ó ignorante,



Qualquiera engaño es delio,  
sino se espera el exámen;  
condenar sin causa á un reo,  
es rigor; y ya que pase,  
no otorgarle apelacion,  
es gana de condenarle.

Y si es tan severa ley  
el precepto de su padre,  
mátame su execucion,  
mas ella no la adelante.

Muera yo, á no poder mas,  
porque mi estrella me ultraje:  
mas no ella, que no es todo uno,  
que ella ó mi estrella me mate.

*Ines.* Bien huia yo de oírle.

Oh amor, tirano cobarde  
á la ofensa tan ligero,  
como al rendimiento fácil!

*Leon.* Don Juan, á vuestras razones,  
aunque muevan mis piedades,  
no puedo yo responderlas,  
que aun por consuelo, es en valde.

Esto me mandó deciros  
mi hermana, y ahora darle  
esa respuesta por vos,  
es quanto está de mi parte;  
á esto voy: guárdeos el cielo.

*Juan.* Podré esperar? *Leon.* No se agravie  
vuestro amor, si no saliere;  
que si no es que ella lo mande,  
yo no tengo á que volver: á Dios.

*Salen Don Mendo al paño, oyendo el  
postrer verso.*

*Leon.* Leonor, escuchadme.

*Mend.* Válgame el cielo! qué veo!

*Leon.* Qué decís? *J.* Pues son crueldades,  
que las templeis os suplico.

*Leon.* Quanto está aquí de mi parte,  
ya lo sabeis, eso haré.

*Juan.* En fin, no decís que aguarde?

*Leon.* No está en mi mano, D. Juan;  
esto es fuerza, perdonadme. *(Vase.)*

*Juan.* Pues yo, ántes que su rigor,  
iré á que mi amor me mate.

*Mend.* Para eso está aquí mi espada,  
quando ese despecho os falte.

*Ines.* Cielos, Don Mendo ha venido,  
y salir no puedo á hablarle.

*Juan.* Qué es lo que decís, D. Mendo?

*Mend.* Que ya en mi enojo no caben

mas dilaciones, Don Juan;  
que ya, aunque pudierais darme  
satisfaccion muy precisa,  
no la quiere mi corage.

*Juan.* Pues haceis mal, vive Dios;  
que ya roto el primer lance,  
en este, por muchas causas,  
os la diera yo bastante.

*Mend.* Pues salgamos á reñir.

*Juan.* Vuestro es el puesto, guiadme.

*Ines.* Qué escucho! válgame el cielo!

*Mend.* A vos os toca ir delante.

*Juan.* No toca eso sino á vos,  
que habeis de escoger la parte.

*Mend.* Pues venid, si á mí me toca.

*J.* Ya os voy siguiendo. *Ines.* Ay pesares!

*Escuchad, señor D. Mendo. (Sale)*

*Mend.* Quién es? *In.* Quien oy endoos sale  
á escusaros este empeño.

*Mend.* No presumo que eso es fácil.

*Ines.* Si es que yo puedo deciros,

fiada de vuestra sangre,

lo que de atento Don Juan

es forzoso que os recate;

vos al campo le llamais,

creyendo que á Leonor ame:

y sabed, que va á reñir

de noble, mas no de amante.

Don Juan, señor, ha seis años,

que viéndome en el pasage

de México á España, puso

los ojos en mí, y él sabe

los desdenes, los rigores

que lloró su amor constante,

hasta ganarme licencia,

para pedirme á mi padre.

Esto supuesto, Don Mendo,

conoceréis quan de valde

vuestro temor os provoca,

quando Don Juan es mi amante.

De esto no os quedará dud,

porque fuera error notable

presumir, que una muger

de mi obligacion os llame,

y compasiva del riesgo,

por ver reñir dos galanes,

quiera fingirse, un desdoro,

para escusarlos un lance.

La fineza que Don Juan

por mí en su silencio añade,



El Lindo Don Diego.

se la pago en publicar,  
lo que en él fuera desayre.  
Y á vos os pido en albricias,  
de que sé que Leonor hace  
tanta estimacion de vos,  
como es justo que ella os pague;  
que cesando esto, no solo  
de este caso no se hable:  
mas quedando en vuestro oido,  
á la memoria no pase.  
Y vos, Don Juan, pues ya veis  
el empeño de mi padre,  
y que vuestra peticion  
no se previno á ser ántes,  
olvidad vuestro cariño,  
que en los hombres es muy fácil:  
digo fácil, (ay de mí!)  
es pena mas tolerable,  
porque ellos pueden tener  
sin culpa las variedades;  
porque yo, siendo forzoso  
para el plazo de esta tarde,  
he dispuesto mi obediencia  
como debo. Dios os guarde:  
que yo, dexándoos amigos,  
como es deuda en pechos tales,  
voy contenta de haber sido  
el Iris de vuestras paces.

Mend. Oíd, señora: escuchad;  
que en un alivio tan grande,  
como el que de vuestro aviso  
á mis esperanzas nace,  
os debo yo agradecido  
fineza que las iguale.

Ines. Vos fineza á mí? en qué modo?

Mend. En hacer, que vuestro padre,  
sea ó no contra mi primo,  
á vos con Don Juan os case.

Ines. Esa fineza es por él,  
si él la solicita amante,  
que para mí no es lisonja.

Juan. Señora, pues tanto vale  
el crédito de un engaño,  
que por él así me trates?  
y ahora, que estando ya  
Don Mendo de nuestra parte,  
no importa que esto mas separe:  
seguí á Don Diego, y él sabe,  
que confesó en su presencia,  
que solo porque tu padre

no viese aquella muger:—

Ines. No vais, Don Juan, adelantos;  
que aquesta es satisfaccion,  
y aquí no os la pide nadie:  
oh lo que miente el recato!

Mend. Señora, si de eso nace  
algun descontento vuestro,  
yo por hallarme delante,  
soy testigo que Don Juan  
no la conoce, ni sabe  
quien es, y que él lo fingió.

Ines. Eso, Don Mendo, es tratarme  
con mas lléneza, que es justo:  
Don Juan, ni muger, ni nadie  
me ha dado desabrimiento;  
pues por qué me satisface?  
quiera amor que sea verdad, *ap.*  
que aunque le pierda, es suave.

Juan. Si tu enojo lo publica,  
qué importa que lo recates?

Ines. Por no oir eso, me voy.

Juan. Señora, escucha un instante.

Ines. Qué me queréis? Juan. Esto solos  
si Don Mendo me lograra  
la dicha que ha prometido,  
será tu amor de mi parte?

Ines. Yo amor? no sé qué es amor;  
después de que yo me case,  
sabré de eso, que ahora ignoro.

Juan. Aunque en mi pena lo calles,  
lo permitirá tu agrado.

Ines. Mirad que viene mi padre.

Mend. Retirémonos, D. Juan. *va*

Juan. Ya yo os sigo, id vos delante:

Señora, no me permitas,  
que con tal dolor me aparte  
de tu presencia. Ines. Don Juan,  
qué me quieres? ya no sabes  
los pesares que me cuestras?

Juan. Pues ya no ves de qué nacen?

Ines. Qué importa el verlo, al perdetelo?

Juan. Eso no puede enmendarse?

Ines. Pluguiera al cielo pudiese.

Juan. Qué dices? Ines. Que no te pares.

Juan. Eso es desvío. Ines. Es temor.

Juan. Qué pena! Ines. Que entra mi padre.

Juan. Mal haya el peligro. Ines. Amen.

Juan. Quédate á Dios. Ines. El te guarde.

*Salen Beat.* Señora. Ines. Beatriz, que es eso

*Beat.* Con el viejo en este instante,



si no es otro, doy de hocicos.

Ines. Dónde has estado esta tarde?

Beat. Señora, en un gran empeño. (pes,

Ines. Qué hasido? Beat. Fuí á echar los nay-  
porque Don Diego te dexé;

y según las cartas salen,

ó mentirá el Rey de bastos,

ó no ha de querer casarse.

Ines. Crédito das á esas cosas?

no ves que son disparates?

Beat. Pues un Rey ha de mentir?

Ines. Dexa esas vulgaridades.

Beat. Tú verás en lo que para:

mas dexando esto á una parte,

hasta cuándo ha de durar

el estar yo por mis paces

de embozada en el retiro,

que es ya cosa intolerable!

Ines. A mi padre hablaré ahora.

Beat. Pues él, y Mosquito salen;

y más que vienen hablando

en el caso de los naypes.

Ines. Qué dices? pues eso es cierto?

Beat. Tú verás lo que ello pare,

y si quieres entenderlo,

retírate aquí un instante.

Ines. Házelo, aunque es desatino,

por ver en ello á mi padre.

Salen Don Tello y Mosquito.

Tello. Tú has de saber de este caso

todo lo que en ello hubiere.

Mosq. Señor, quanto yo supiere

lo diré mas que de paso.

Tello. Pues yo te hallé en el zaguan:

quién era aquella muger?

Mosq. La Condesa era, á mi ver.

Tell. Quién? Mosq. La prima de D. Juan.

Tell. Qué dices? Mosq. Como ahora es día,

la ví ella por ella expresa.

Tell. La Condesa? Mosq. La Condesa,

condada su señoría.

Tell. Válgame Dios! Mosq. Y á mí y todo.

Tello. De gran empeño salí,

estando Don Juan allí.

Mosq. Y yo no andaba en el lodo,

Beat. Verás lo que se alborota.

Ines. Pues qué semejanza tiene

con los naypes, que previene

la Condesa? Beat. Esa es la sota.

Ines. Cielos! yo mi desengaño

agradezco haber sabido.

Tello. Mosquito, estoy aturdido

de un suceso tan extraño;

pues ella buscóle á él,

ó cómo allí llegó á estar?

Mosq. Cielos! cómo he de escapar

de aqueste viejo cruel,

que á dudas me ha de moler,

y se aventura el enredo?

mas solo librarme puedo,

no dexándome entender.

Yo, señor, al conocerla,

la ví que al zaguan entró,

y un pobre entónces llegó,

que no dió limosna ella.

El pobre pasó adelante,

Don Diego vino tras él,

y repitiendo el papel,

vino el pobre vergonzante,

Traia un vestido escaso

de color; y Dios me acuerde,

que no era tal, sino verde.

Tello. Pues el vestido es del caso?

Mosq. Habiendo el pobre salido,

vino la Condesa luego,

y quando vino D. Diego,

vino porque habia venido.

Tello. Quién habia venido? Mosq. El.

Tello. Luego ella le fué á buscar?

Mosq. No señor, porque al entrar

ella entraba con aquel;

y el pobre que entraba, quando

entraba él, no llegó.

Tello. Pues quién era aquel que entró?

Mosq. Esos es lo que voy contando:

entró ella, y quando entraba,

entró el pobre; fué Don Diego,

y como entró con sosiego,

despues de entrado, allí estaba,

y de esto se quedó loco,

porque entraba muy esquivo.

Tello. No lo entiendo, por Dios vivo.

Mosq. Pues eso, ni yo tampoco.

Ines. Beatriz, qué es lo que está hablando

Mosquito? Beat. Los naypes son.

Ines. Pues qué es esta confusion?

Beat. No ves que está barajando?

Tello. Quién á quien vino á buscar?

Mosq. Luego no lo has entendido.

Tello. No, ni explicar te has sabido.



G. de la p. y. e.  
20

El Lindo Don Diego.

Mosq. Pues vuélvotelo á explicar.  
El buscó á quien le buscaba,  
porque ella buscando vino,  
y buscando de camino,  
él buscó lo que allí estaba,  
y el pobre que los buscó,  
no buscó duelos ajenos.  
Tello. Ahora lo entiendo ménos.  
Mosq. Pues qué culpa tengo yo?  
Tello. Tú has de apurar mis enojos;  
qué dices? Mosq. Ay tal rigor!  
viven los cielos, señor,  
que lo ví con estos ojos. (toria.  
Tello. Qué es lo que viste? Mosq. Esta his-  
Tello. Qué historia? que en tu torpeza  
no tiene pies ni cabeza.  
Mosq. Pues no será pepitoria.  
Tello. Sabes tú si él de ella es dueño,  
ó tiene empeño? Mosq. Ay tal! cómo  
yo no soy su mayordomo,  
qué sé yo si tiene empeño!  
Tello. Anda, vete mentecato,  
que eres un simple. Mosq. Eso quiero.  
Tello. Para qué apuro yo dudas,  
donde me avisa en exemplo?  
no hay honra puesta en muger  
segura de aquestos riesgos;  
y hoy, pues me le dá este caso,  
lograr el aviso quiero,  
casando luego á mis hijas.  
Ines. Beatriz, aunque yo no entiendo  
á Mosquito, el desengaño  
he logrado de mis zelos,  
y en albricias salgo á hablar  
por tí á mi padre. Beat. Eso espero.  
Ines. Padre y señor? Tello. Ines mía,  
quién viene contigo? Ines. El ruego  
de Beatriz me ha consolido:  
por ella á pedirte vengo,  
que vuelvas á recibirla.  
Tello. Si es tu gusto, cómo puedo  
negártelo? quede en casa.  
Sale Don Diego al paño.  
Diego. A decir vengo resuelto  
á mi tío, que disponga  
de mi prima, pues yo tengo  
mejor boda en la Condesa.  
Ines. Ya se logró tu deseo,  
agradécelo á mi padre.  
Beat. Los pies mil veces te beso.

Tello. Ya tú quedas recibida,  
y yo de ello muy contento.  
Mosq. Qué es lo que miro! ay Jesus!  
que hemos dado con los huevos  
en la ceniza, Beatriz.  
Beat. Qué es lo que dices? Mosq. D. Diego  
está viendo esta funcion.  
Beat. Salíose todo el puchero.  
Tello. Ines, ven á prevenirte;  
que ya todo está dispuesto,  
y os habeis de desposar  
luego que venga Don Diego. (vase.  
Ines. Ay de mí, Beatriz! qué dices?  
Beat. Vete, señora, allá dentro,  
que estoy en un gran conflicto  
y estriba en él tu remedio.  
Ines. Sin vida voy á esperarte. (vase.  
Beat. Villano, no hagas extremos,  
viendo mi resolución,  
que con amor no hay respetos:  
yo he de ser de su traicion  
testigo, estando aquí dentro,  
y aquí he de ver si á mis ojos  
se atreve el falso á ofenderlos.  
Mosq. Je sus, qué bien la ha enebrado!  
Señora, pues tú haces eso?  
Una muger de tus prendas  
se finge humilde, en desprecio  
de su honor, y se acomoda  
por criada de Don Tello,  
que puede ser tu lacayo?  
Beat. El amor dora los yegros:  
yo he de ver con esta historia,  
si se casa ó no Don Diego.  
Diego. Señores, qué es lo que escuchol  
mil cruces me estoy haciendo;  
y dirán que no me alabe:  
un testimonio de aquesto  
tengo de enviar á Burgos.  
Mosq. Y qué ha de decir Don Diego,  
si esto vé? Beat. Qué ha de decir?  
el alma, viven los cielos,  
le he de sacar, si se casa:  
démame ya, ó mi despecho  
dará voces como loca.  
Diego. Señora, oid, deteneos.  
Mosq. Ay señor, pues has venido,  
mira qué locura ha hecho;  
téplala, que está hecha un tigre.  
Beat. Y un basilisco, un veneno:



mas yo en favor de Don Juan



he de enmendar el empeño.

Tío, aunque Don Diego ha dicho,

que está casado, no es cierto;

él, despues que vino, supo,

que Don Juan tenía intento

de pedirlos á mi prima;

y él ha sido tan discreto,

que lo calló enamorado,

por veros en otro empeño.

Don Diego por él lo dexa.

Diego. No lo dexo tal por eso,

sino porque estoy casado,

digo otra vez, y no puedo:

quiere usted que me encorocen?

Tello. Hagaislo, ó no por aquellos:

Don Juan, es esto verdad?

Juan. Yo, señor, si la merezco,

no aspiro á mayor ventura,

que la de ser hijo vuestro.

Tello. Yo me honro mucho con vos,

y el castigo mas severo

de este necio, es que la pierda:

dadle á Ines la mano luego.

Juan. Con el alma, y con mil vidas,

Ines. Con otras tantas la acepto.

Tello. Vos, Mendo, dadla á Leonor.

Leon. Con gozo se la prevengo.

Diego. Pues ahora verán mi boda,

supuesto que esas se han hecho.

Mosq. Antes se ha de ver la mia:

señor, yo hago lo que veo:

Beatriz se casa conmigo.

Tello. Yo darla el dote prometo.

Dila que salga acá fuera.

Mosq. Señor, tened á Don Diego,

porque no me descalabre,

que aquí se acaba el enredo:

ah Beatriz, dame esa mano.

Sale Beat. Yo, aunque indigna, te la ofrezco.

Diego. Ah pícaro! á mi muger

tienes tal atrevimiento?

Tello. Qué muger? Diego. Esta que veis

es mi muger. Tello. Bien por ciertos;

y por aquesta criada

dexais á mi hija? Diego. Eso es bueno

qué criada? que es Condesa,

y se disfrazó de zelos:

descubrios ya, señora.

Beatr. Yo descubritos no puedo,

mas de que soy Beatricilla,

y vos el lindo Don Diego.

Diego. Pues cómo es esto? Mosq. Mamó!

Diego. Villano, viven los cielos:-

Mosq. Aquí no hay á que apelar,

que no lo sufriera el pueblo.

Diego. Pídase, si quedó mal.

Mosq. Y castigando este necio

á gusto de los oyentes,

aquí con aplausos vuestros,

dichosamente el poeta

dá fin al Lindo Don Diego.

F I N.

Se halla esta comedia y otras de varios títulos, y saynetes en Salamanca  
en la Imprenta de D. Francisco de Texar, calle de la Rúa.



Mosq. -- Aquí no hay á que apelar,  
Esto ha sido un gran enredo  
quello dos hemos fraguado  
p.ª extorbar el intento  
que tenia de entregaros  
reñija el Sr. d.ªello;  
y así, Condenita, toca,  
que esto no tiene remedio.

Diego. -- Pues Señor, vaya con Dios.  
Con que tu por lo que veo  
eres Condena por tabla  
y fregona por derecho.  
Pues caia con d.ª Juan  
y d.ª Leonor con Mendo,  
y yo quedo sin ninguna  
por ser un gran mafadero,  
q.ª no conocí el engaño;  
sacando de todo ello,  
que yo estoy aquí de mas:  
mas q.ª importa todo esto,  
si en presentandome en Burgos  
tendré Marqueras á cientos  
que todas mueran por mí;  
pues lo lindo que Dios me ha hecho  
es cosa para admirar  
y nada tendra de nuevo



que si me van veinte moras  
mañana haya veinte entierros  
por q.<sup>e</sup> no las haya. caro.

Y algunas habra aqui dentro  
que estaran muertas de amor  
y ya perdidas de celos

Madrid

solo de verme las piernas.

Pero me marcho al momento,

yi quieren pretendeme,

por memoriales e, pero

q.<sup>e</sup> me dirijan a Burgos

con sobre al Lindo D.<sup>o</sup> Diego

CM

12000 27470

Ayuntamiento de Madrid